

D-19106.01

1 o de Chile, Mayo de 1996



DISTRIBUCION ESPACIAL Y MOVILIDAD DE LA POBLACION DE AMERICA LATINA: UNA RESEÑA DEL PERIODO 1950-1995, CON ESPECIAL REFERENCIA A LOS CAMBIOS RECIENTES

Documento presentado al "Taller internacional sobre la distribución espacial de la población" celebrado en La Habana, Cuba, 20 al 24 de mayo de 1996.

Jorge Rodríguez V.
CELADE

Este documento no ha sido sometido a revisión editorial. Las opiniones del autor podrían no representar a la institución.

C



A. PATRONES DE DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION Y URBANIZACION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

1. Un poblamiento heterogéneo y una elevada urbanización.

El proceso de redistribución de la población en América Latina durante la posguerra ha combinado una persistencia de las más que seculares tendencias concentradoras con una ampliación de los horizontes de ocupación territorial. El fortalecimiento de la concentración sobre áreas cada vez más extensas no ha impedido la apertura de los antiguos despoblados, las "fronteras internas", hacia las cuales se ha ido desplegando una creciente proporción de los efectivos demográficos. Una contribución importante a la paulatina reducción de los "vacíos" de población ha sido aportada por los avances hacia las cuencas del Amazonas y del Orinoco que, comprendiendo algo más del 40% de la superficie regional, multiplicaron en más de cinco veces su número de habitantes entre 1950 y 1990. Como consecuencia de estas tendencias complementarias, de tipo centrípeto y centrífugo, se ha asistido, de un modo simultáneo, a la pérdida de importancia relativa de algunas zonas de viejo poblamiento -de base económica esencialmente agroextractiva- y a una yuxtaposición de pautas de concentración y dispersión demográficas.

Como expresión sintética, aunque abstracta, de la mayor intensidad en la ocupación del espacio regional, la densidad media de la población de América Latina -siguiendo el ritmo del crecimiento demográfico- se triplicó entre 1950 y 1990; sin embargo, la magnitud alcanzada en este último año (poco menos de 22 personas por km²), continúa siendo bastante inferior a la que se registra en otras regiones del planeta. Pero la situación media regional oculta tras de sí una fuerte dispersión entre las densidades demográficas nacionales, cuyo recorrido va desde unos 7 habitantes por km² en Bolivia hasta más de 230 en Haití y El Salvador. Mientras las cifras de los países sudamericanos, a excepción de las del Ecuador y Colombia, se sitúan por debajo del promedio de la región, en los de Mesoamérica, salvo Nicaragua y Panamá, más que se duplica ese valor medio. Como, en general, el ritmo de incremento demográfico ha sido mayor en los países con densidades más elevadas, el panorama que se observa hacia 1990 revela diferencias más acusadas que en los años precedentes. Por cierto, la densidad nacional es un indicador demasiado agregado e insensible a los notables contrastes que se verifican a escalas locales; además, como sólo obedece a una razón entre dos cantidades brutas, la densidad es incapaz de reflejar una relación tan compleja como la involucrada en la noción de presión de población sobre la base de recursos.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL URBANA Y RURAL Y DE URBANIZACION (por cien), PERIODOS 1970-1980; 1980-1990 y 1990-1995

Países	1970-1980				1980-1990				1990-1995			
	Población Total	Población Urbana	Población Rural	Urbanización	Población Total	Población Urbana	Población Rural	Urbanización	Población Total	Población Urbana	Población Rural	Urbanización
ALC	2.36	3.64	0.35	1.28	1.99	2.86	0.15	0.87	1.77	2.46	-0.02	0.69
América Lat.	2.40	3.69	0.35	1.29	2.02	2.87	0.18	0.86	1.79	2.48	-0.02	0.69
Argentina	1.60	2.16	-0.77	0.56	1.46	1.92	-1.13	0.46	1.22	1.55	-1.17	0.34
Bolivia	2.40	4.67	0.84	2.27	2.05	4.09	-0.04	2.04	2.41	4.06	0.13	1.65
Brasil	2.35	4.26	-0.70	1.90	2.02	3.06	-0.53	1.04	1.72	2.53	-0.89	0.81
Colombia	2.17	3.27	0.43	1.11	1.97	2.72	0.44	0.75	1.66	2.31	0.11	0.64
Costa Rica	2.78	3.82	2.05	1.04	2.84	3.64	2.19	0.80	2.41	3.20	1.70	0.79
Cuba	1.31	2.54	-0.90	1.23	0.88	1.82	-1.51	0.95	0.82	1.54	-1.48	0.72
Chile	1.60	2.39	-0.90	0.79	1.61	2.09	-0.41	0.48	1.63	2.00	-0.25	0.37
Ecuador	2.88	4.63	1.55	1.75	2.54	4.16	0.84	1.62	2.20	3.54	0.41	1.34
El Salvador	2.32	3.53	1.46	1.21	1.34	2.50	0.32	1.16	2.18	3.27	1.07	1.08
Guatemala	2.76	3.05	2.60	0.28	2.85	3.07	2.71	0.22	2.88	3.20	2.68	0.32
Haití	1.69	3.92	1.06	2.23	1.92	4.11	1.09	2.19	2.03	4.21	0.99	2.18
Honduras	3.20	5.08	2.31	1.88	3.13	4.66	2.19	1.54	2.95	4.65	1.69	1.70
México	2.89	3.95	1.15	1.06	2.08	2.95	0.19	0.87	1.82	2.53	-0.09	0.72
Nicaragua	3.06	3.90	2.26	0.84	2.46	3.27	1.54	0.81	2.90	3.72	1.83	0.82
Panamá	2.58	3.02	2.16	0.44	2.07	2.84	1.24	0.78	1.86	2.58	0.99	0.72
Paraguay	2.81	3.97	2.06	1.16	3.04	4.60	1.76	1.56	2.70	4.19	1.17	1.50
Perú	2.72	3.74	1.13	1.01	2.19	2.86	0.87	0.67	1.74	2.47	0.05	0.73
República Dominicana	2.53	4.96	0.57	2.43	2.22	3.80	0.33	1.58	1.91	2.91	0.40	1.00
Uruguay	0.37	0.74	-1.54	0.37	0.60	1.03	-2.25	0.42	0.58	0.87	-1.87	0.29
Venezuela	3.42	4.36	0.51	0.94	2.56	3.18	-0.13	0.61	2.27	2.72	-0.26	0.45
Caribe no Lat.	1.2	1.9	0.3	0.8	1.1	2.3	-0.5	1.2	0.5	0.9	-0.1	0.4
Anguilla	1.5	ERR	1.5	ERR	0.0	ERR	0.0	ERR	1.3	ERR	1.3	ERR
Antigua y Barb.	0.7	1.0	0.5	0.3	0.5	0.9	0.2	0.4	0.3	0.4	0.2	0.1
Aruba	-0.2	ERR	-0.2	ERR	1.1	ERR	1.1	ERR	0.4	ERR	0.4	ERR
Bahamas	2.1	2.6	0.8	0.5	2.0	3.0	-2.1	1.1	0.8	1.1	-1.3	0.4
Barbados	0.4	1.2	-0.1	0.8	0.3	1.4	-0.5	1.1	0.2	0.8	-0.3	0.6
B. Virg. (RU)	1.8	ERR	1.8	ERR	2.9	ERR	2.9	ERR	1.7	ERR	1.7	ERR
Isla Caymán	5.3	5.3	ERR	0.0	4.2	4.2	ERR	0.0	1.8	1.8	ERR	0.0
Dominica	0.6	ERR	0.6	ERR	-0.4	ERR	-0.4	ERR	0.0	ERR	0.0	ERR
Grenada	-0.5	ERR	-0.5	ERR	0.2	ERR	0.2	ERR	0.1	ERR	0.1	ERR
Guadalupe	0.2	1.8	-7.3	1.6	1.8	2.9	-18.5	1.1	0.9	1.0	-6.9	0.1
Jamaica	1.3	2.5	0.4	1.2	1.0	2.0	0.1	0.9	0.3	0.8	-0.1	0.4
Martinica	0.0	2.7	-6.5	2.7	1.0	2.3	-6.6	1.3	0.5	0.8	-2.7	0.3
Montserrat	0.9	0.0	1.0	-0.9	-0.9	0.0	-1.0	0.9	0.0	0.0	0.0	0.0
Santillas Hol.	0.9	0.9	0.9	-0.0	0.9	1.0	0.7	0.1	0.5	0.6	0.2	0.1
San Juan de Puerto Rico	1.7	2.2	0.8	0.6	1.0	2.4	-1.9	1.4	0.4	0.7	-0.4	0.3
S. Kitts y Nev.	-0.7	0.0	-1.0	0.7	-0.5	0.6	-1.1	1.1	-0.2	0.6	-0.8	0.8
Santa Lucía	1.3	1.6	1.1	0.3	1.5	2.4	0.7	0.9	0.7	1.2	0.1	0.6
San Vicente y las Granadinas	1.2	7.3	-0.4	6.1	0.9	4.9	-1.2	4.0	0.5	1.7	-0.5	1.2
Trinidad y Tab.	1.1	1.1	1.1	0.0	1.3	2.2	-0.5	0.9	0.6	0.9	-0.4	0.4
Turcos y C.	1.5	4.1	0.0	2.5	5.4	5.1	5.6	-0.3	1.5	1.8	1.3	0.3
B. Virg. (EEUU)	4.2	4.3	4.1	0.1	0.5	0.5	0.5	-0.0	0.3	0.6	0.0	0.4
Trinidad y Tobago	1.7	1.3	2.1	-0.4	2.6	2.2	2.9	-0.3	1.3	1.2	1.4	-0.1
Guayana Francesa	3.3	3.7	2.2	0.5	5.4	5.9	4.1	0.5	2.3	2.5	1.5	0.2
Guayana	0.7	1.0	0.5	0.4	0.5	1.4	0.0	1.0	0.5	1.2	0.1	0.7
Surinam	-0.5	-0.7	-0.3	-0.3	1.2	1.8	0.7	0.6	0.6	1.1	0.0	0.6

Fuente: CEPAL, 1996, página 13.

Nota: Excluye población de Las Malvinas. La tasa de urbanización corresponde a la tasa de crecimiento del porcentaje urbano.

Cuadro 5
AMERICA LATINA: INDICADORES DEL GRADO Y TASA DE URBANIZACION, 1930-1990

Países	Grado de urbanización (por cien) ^{b/}							Tasa de urbanización (por mil) ^{c/}					
	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
Argentina	57.2	60.5	65.3	72.0	78.5	83.0	85.9	5.6	7.7	9.7	8.6	5.6	3.4
Bolivia	24.5	27.0	30.0	33.5	38.2	44.7	52.4	9.8	10.5	11.0	13.2	15.7	16.0
Brasil	24.0	26.4	36.0	44.9	55.9	67.3	73.9	9.5	30.9	22.3	21.7	18.6	9.4
Colombia	24.5	30.6	38.1	48.5	57.4	64.2	69.5	22.2	21.9	24.1	16.9	11.2	7.8
Costa Rica	20.0	26.0	33.5	34.2	38.7	43.1	46.7	26.1	25.4	2.0	12.2	10.9	8.0
Cuba	51.0	53.7	56.3	58.5	60.2	68.0	74.8	5.2	4.7	3.8	2.8	12.3	9.5
Chile	49.5	52.4	59.9	68.1	75.1	81.2	84.6	5.7	13.4	12.9	9.7	7.8	4.2
Ecuador	22.0	25.0	28.5	34.4	39.6	47.1	56.3	12.9	13.0	19.0	13.8	17.5	17.9
El Salvador	28.0	31.5	35.7	37.0	39.4	43.0	46.8	11.7	12.6	3.5	6.3	8.8	8.5
Guatemala	20.0	22.0	24.5	32.5	34.4	37.2	38.1	9.5	10.8	28.3	5.6	7.9	2.3
Haití	10.0	11.3	13.0	16.0	19.7	24.5	30.6	12.2	14.1	20.9	20.9	21.6	22.4
Honduras	12.0	14.5	17.6	22.0	28.0	34.8	40.7	18.5	19.3	22.4	24.4	21.8	15.6
México	33.0	35.1	42.7	50.8	59.0	66.4	72.7	4.7	19.5	17.4	15.1	11.8	9.1
Nicaragua	25.5	30.0	35.0	39.6	47.0	51.1	55.3	16.4	15.3	12.4	17.1	8.5	7.9
Panamá	30.0	33.5	35.9	41.4	47.2	49.6	52.9	11.3	6.7	14.2	13.2	4.9	6.4
Paraguay	30.0	31.8	34.6	35.6	37.0	41.5	47.4	5.7	8.5	3.0	3.8	11.5	13.3
Perú	26.5	30.5	35.5	46.3	58.1	64.2	70.0	14.0	15.3	26.5	22.6	10.1	8.5
Rep. Dominicana	17.5	20.0	23.8	30.2	39.3	50.1	58.6	13.1	17.5	24.1	26.1	24.3	15.8
Uruguay	63.0	67.0	72.5	78.0	82.0	85.1	88.8	6.1	7.9	7.3	5.0	3.7	4.2
Venezuela	27.0	33.5	47.0	62.0	75.0	83.0	87.5	21.5	33.9	27.7	19.0	10.1	5.3
América Latina	32.0	34.7	41.6	49.4	57.7	65.6	71.2	8.3	18.1	17.1	15.5	12.9	8.1

Fuente: CEPAL-FNUAP-CELADE (1992).

a/ Población urbana definida con arreglo a los criterios empleados por los organismos nacionales de estadística. Las estimaciones anteriores a 1950 tienen un carácter aproximado y las cifras de 1990 (salvo en caso de Venezuela) corresponden a las proyectadas por CELADE.

b/ Expresado por el porcentaje de la población total que habita en localidades definidas como urbanas por los organismos nacionales de estadística.

c/ Tasa media anual de crecimiento del grado de urbanización (porcentaje urbano); su valor es idéntico a la diferencia entre las tasas de crecimiento (calculadas según la forma exponencial) de la población urbana y total.

Una segunda categoría incluye algunos de los países más populosos de América Latina como Brasil México Colombia y Perú, que en 1990 congregaban al 67% de los habitantes de la región, y que se encuentran en una situación de plena transición demográfica. En todos ellos el grado de urbanización superó el 69% en 1990, y su evolución ha sido marcada por altas tasas de aumento del porcentaje urbano. Destaca el caso de Brasil, cuyo número de habitantes urbanos se multiplicó en catorce veces entre 1930 y 1990, en tanto que su población rural decreció en los años ochenta hasta reducirse a

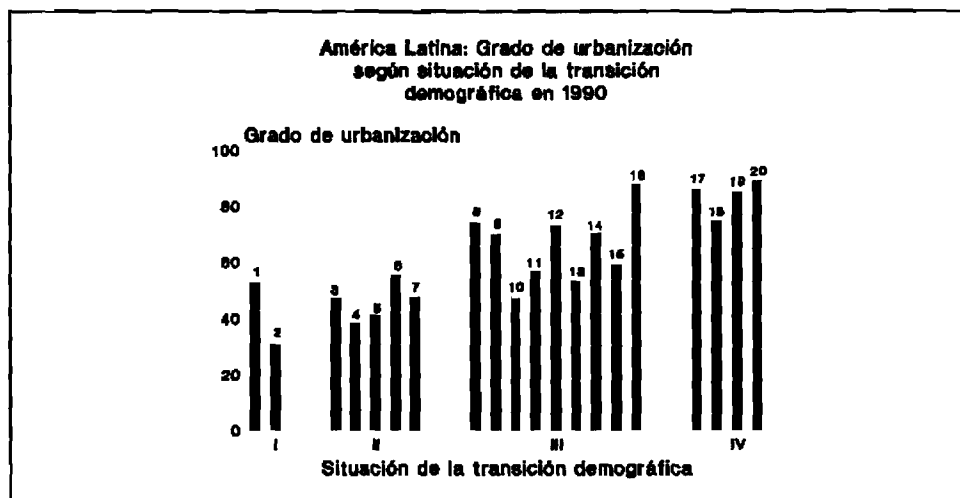
una magnitud inferior a la de 1960. Un quinto miembro de esta categoría es Cuba, con un desenvolvimiento bastante peculiar. Como se trata de un país que se encuentra en una etapa avanzada de la transición demográfica y su urbanización es "antigua", podría formar parte de la primera categoría (junto con Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela); sin embargo, la persistencia de una reducida tasa de crecimiento del porcentaje urbano dio lugar a que su grado de urbanización no experimentara ascensos de importancia hasta después de 1970, cuando sus efectivos rurales comenzaron a disminuir en términos absolutos.

La tercera categoría de países ostenta un grado de urbanización medio bajo y comprende a países que se ubican en distintas instancias de la transición demográfica, sin haber alcanzado hasta las etapas más avanzadas de la misma. Cabe reconocer dos subconjuntos; el primero está formado por Ecuador, Nicaragua y República Dominicana, todos con más del 55% de la población total vecindada en áreas urbana en 1990. La alta tasa de urbanización dominicana en los últimos decenios, dentro de un contexto de acelerada multiplicación de la población, originó que el número de habitantes urbanos en 1990 fuese más de 17 veces superior a los existentes en 1930. El segundo subconjunto de esta categoría incluye a Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Panamá y Paraguay, cuyo grado de urbanización se situaba entre el 45 y el 55%; mientras los tres países centroamericanos han presentado bajas tasas de urbanización en los últimos veinte años, sugiriendo la desaceleración de un proceso inicialmente vigoroso, en los dos sudamericanos esos indicadores se acrecentaron a contar de la década de 1960.

Finalmente, Guatemala, Haití y Honduras, conforman la cuarta categoría, con un grado de urbanización inferior al 45% en 1990. Estos países se ubican en las instancias iniciales (moderada e incipiente) de la transición demográfica. Dentro del conjunto destaca, como un caso bastante singular, Guatemala, cuyas tasas de urbanización se mantuvieron elevadas hasta los años cuarenta, pero luego se atenuaron. En tanto, Haití y Honduras parecieran haber iniciado su proceso de urbanización más tarde, manteniendo un alto dinamismo hasta el final del período.

Gráfico 1 URBANIZACION Y TRANSICION DEMOGRAFICA

- Códigos
- 1: Bolivia
 - 2: Haití
 - 3: El Salvador
 - 4: Guatemala
 - 5: Honduras
 - 6: Nicaragua
 - 7: Paraguay
 - 8: Brasil
 - 9: Colombia
 - 10: Costa Rica
 - 11: Ecuador
 - 12: México
 - 13: Panamá
 - 14: Perú
 - 15: Rep. Dominicana
 - 16: Venezuela
 - 17: Argentina
 - 18: Cuba
 - 19: Chile
 - 20: Uruguay



Nota: Los países, dentro de cada instancia de la transición demográfica, se ordenan en forma alfabética.

Si bien el orden de los países dispuestos según el grado de urbanización alcanzado en 1990 muestra coincidencia con el que resulta de considerar diversas etapas de la transición demográfica con datos del mismo año, el ajuste entre ambas clasificaciones dista de ser perfecto. Tal falta de concordancia sugiere que las relaciones entre ambos procesos tienen una mayor complejidad que la representada por una simple asociación lineal en un momento dado. En efecto, la transición demográfica representa una pluralidad de comportamientos posibles que no se adecuan a un modelo único de evolución; en rigor, son diversos los factores socioculturales que modelan las conductas demográficas e impulsan distintos estilos de transición. Por su parte, la urbanización, más allá de sus manifestaciones espaciales, obedece a un conjunto de transformaciones sociales y económicas que viabilizan la vida urbana. Se trata, por lo tanto, de procesos que deben entenderse dentro de las matrices históricas que les han generado y que, en virtud de sus particularidades, pueden presentar aparentes asincronías. Luego, una mejor comprensión de las relaciones entre ambos procesos requeriría prestar atención a las especificidades con que se ha desenvuelto cada sociedad, observación relevante tanto en lo que atañe a los distinguos entre los países como respecto de las diferencias que se perciben dentro de ellos.

Si el análisis de las diferencias de los comportamientos demográficos se realiza de acuerdo con los contextos sociales y espaciales específicos en los que se manifiestan, se hace posible apreciar que las intensidades y modificaciones de la fecundidad y la mortalidad tienen una mayor relación con la urbanización que la observada según grandes agrupaciones de países. Esto permite entender un hallazgo empírico frecuente: la mayor magnitud que asumen los parámetros de la reproducción biológica en las áreas rurales que en las urbanas. Algo semejante se constata respecto de los tiempos en que se registran las declinaciones de los valores pertinentes, habiéndose detectado que esos cambios tienden a manifestarse primero en el medio urbano. Pero la mera clasificación urbana de los lugares se muestra como una clave insuficiente para explicar las diferencias que surgen al comparar las condiciones de la fecundidad y la mortalidad entre países y aun entre localidades específicas. En

estas circunstancias, se hace manifiesta la heterogeneidad de las matrices históricas dentro de las cuales se establecen las condiciones definitorias de lo urbano.

3. Urbanización y crecimiento de la población urbana

El examen de la evolución del proceso de urbanización de una población requiere considerar sus fuentes de alimentación demográfica. Con este fin es útil distinguir entre dos términos que, si bien están íntimamente relacionados -y, a menudo, se les ha tratado como sinónimos-, presentan significados diferentes; se trata de los conceptos de urbanización y crecimiento de la población urbana. Esta diferenciación es útil para el estudio del proceso y para la adopción de alguna definición de política sobre la materia. Mientras la urbanización es un proceso finito -que se agota cuando queda imposibilitado el aumento de la proporción de la población total residente en localidades urbanas (es decir, cuando toda la población deviene urbana y se extingue su componente rural)-, el crecimiento urbano -o incremento en el número de residentes en localidades clasificadas como urbanas-, puede proseguir aun si toda la población adquiere la calidad urbana, dado que siempre dependerá del saldo entre nacimientos y defunciones.¹ Por lo tanto, es importante detectar qué factores conducen, de modo inmediato, al cambio en los indicadores demográficos que reflejan cada uno de estos conceptos.

Es posible sostener, sobre la base de las evidencias empíricas disponibles, que las tasas de crecimiento natural de la población urbana de América Latina han tendido a ubicarse por debajo de las de su contraparte rural. Este hecho se debe a la mayor fecundidad prevaleciente en las áreas rurales. Sin embargo, las tasas de crecimiento total de la población urbana han sido sistemáticamente mayores que las observadas en el medio rural. Esta aparente paradoja permitiría postular que el aumento en el grado de urbanización se debería esencialmente a los aportes de la migración neta rural-urbana y de la reclasificación de localidades. Si no se hubiesen registrado estos fenómenos, que involucran intercambios demográficos desiguales entre los ámbitos rurales y urbanos, la población de América Latina se habría ruralizado, simplemente porque sus áreas rurales han sido escenario de un más vigoroso ritmo de aumento natural. Como ha sucedido lo contrario (es decir, la urbanización regional ha mostrado un signo ascendente), esto implica que la población rural ha contribuido, mediante su traslado o la reconversión de sus asentamientos, a elevar la proporción urbana.

A fin de precisar lo señalado respecto de la urbanización y de apreciar su diferencia con el crecimiento de la población urbana, sería necesario contar con información sobre cada uno de los factores demográficos intervinientes; dada la carencia de tales antecedentes, debe recurrirse a una aproximación indirecta. Para este objeto pueden establecerse comparaciones intercensales entre cohortes de la población total y de la urbana, usando relaciones de supervivencia; este procedimiento permite estimar el aporte del crecimiento natural y, de manera residual, derivar la transferencia neta rural-urbana (o efecto conjunto de la migración y la reclasificación). Los cálculos realizados con datos

¹ Al confrontar ambos conceptos se deduce que la tasa de urbanización (o aumento del porcentaje urbano de la población total) consiste en la discrepancia entre las tasas de crecimiento de la población urbana y de la población total. Por lo mismo, como lo demuestra la historia reciente de América Latina, una vez alcanzado un elevado porcentaje urbano, el ritmo de incremento demográfico de la población urbana tiende a asemejarse al de la población total; como resultado, la tasa de urbanización tiende a reducirse.

de un conjunto de países, y referidos a distintos períodos intercensales comprendidos entre 1950 y 1990, proporcionan una reiteración de lo ya señalado en el sentido que el aumento del grado de urbanización se ha debido principalmente al aporte de la transferencia neta rural-urbana. Sin embargo, los resultados indican también que ese factor sólo ha representado, en promedio, menos de las dos quintas partes del crecimiento de la población urbana en cada intervalo; a su vez, los tres quintos restantes son imputables al efecto de su propio crecimiento natural.

Cuadro 7
AMERICA LATINA (VEINTE PAISES): ESTIMACION DE LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA Y DE LA URBANIZACION a/ (Períodos intercensales) b/

Países	Porcentaje del crecimiento de la población urbana imputable a (según periodos):						Contribución proporcional de la TNRU a la urbanización (según periodos) d/		
	Incremento natural			TNRU e/			(1)	(2)	(3)
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Argentina	35.5	45.0	-	64.5	55.0	-	1.500	1.833	-
Brasil	50.4	55.1	50.8	49.6	44.9	49.2	1.101	1.124	1.113
Colombia	63.4	-	69.4	36.6	-	30.6	0.958	-	1.220
Costa Rica	-	-	64.1	-	-	35.9	-	-	1.052
Cuba	-	-	39.2	-	-	60.8	-	-	1.172
Chile	63.4	62.6	70.5	36.6	37.4	29.5	1.015	0.963	1.072
Ecuador	62.4	70.4	50.1	37.6	29.6	49.9	0.918	1.119	1.112
El Salvador	76.9	77.9	-	23.1	22.1	-	1.470	*	-
Guatemala	-	66.1	-	-	33.9	-	-	1.652	-
Honduras	-	-	55.9	-	-	44.1	-	-	1.282
México	-	68.3	69.5	-	31.7	30.5	-	1.023	1.116
Nicaragua	69.7	-	-	30.3	-	-	1.022	-	-
Panamá	68.8	59.8	70.3	31.2	40.2	29.7	1.698	1.237	-
Paraguay	-	65.1	49.3	-	34.9	50.7	-	*	1.460
Perú	-	58.4	66.2	-	41.6	33.8	-	0.986	1.251
Rep. Dominicana	56.5	51.8	-	43.5	48.2	-	1.081	0.966	-
Uruguay	-	92.7	55.2	-	7.3	44.8	-	*	0.966
Venezuela	63.3	72.7	72.1	36.7	27.8	27.9	1.021	1.006	1.140
Promedio de las estimaciones e/	(10) 61.0	(13) 65.0	(13) 60.2	(10) 39.0	(13) 35.0	(13) 39.8	(10) 1.178	(10) 1.191	(12) 1.163

Fuente: Villa (1992).

a/ Estimación indirecta de la transferencia neta rural-urbana mediante el uso de relaciones de supervivencia censales; el aporte del incremento natural se obtiene de modo residual. Cuando se carece de la información censal completa apropiada se usa el símbolo -.

b/ Los períodos intercensales identificados, según países, son los siguientes:

- (1) Años cincuenta: Argentina (1947-60); Brasil (1950-60); Colombia (1951-64); Chile (1952-60); Ecuador (1950-62); El Salvador (1950-61); Nicaragua (1950-63); Panamá (1950-60); Rep. Dominicana (1950-60); Venezuela (1950-61).

- (2) Años sesenta: Argentina (1960-70); Brasil (1960-70); Chile (1960-70); Ecuador (1962-74); El Salvador (1961-71); Guatemala (1964-73); México (1960-70); Panamá (1960-70); Paraguay (1962-72); Perú (1960-72); Rep. Dominicana (1960-70); Uruguay (1963-75); Venezuela (1961-71).

- (3) Años setenta: Brasil (1970-80); Colombia (1973-85); Costa Rica (1973-84); Cuba (1970-81); Chile (1970-82); Ecuador (1974-82); Honduras (1974-88); México (1970-80); Panamá (1970-80); Paraguay (1972-82); Perú (1972-81); Uruguay (1975-85); Venezuela (1971-81).

c/ La transferencia neta rural urbana (TNRU) incluye los efectos de la migración neta entre localidades rurales y urbanas y de la reclasificación de las mismas.

d/ Corresponde al cociente entre la tasa media anual de transferencia neta rural-urbana y la tasa de urbanización. El signo * indica que la tasa de urbanización es inferior al 5 por mil, lo que supone una base inestable para el cálculo de la contribución proporcional de la TNRU a la urbanización.

e/ Promedio simple de cada período.

De los análisis efectuados se desprende que el crecimiento de la población urbana se ha debido principalmente a su propio incremento demográfico y, en menor medida, al aporte inmediato de la migración de origen rural; en cambio, la urbanización, o porcentaje urbano de la población total, se ha nutrido fundamentalmente de la transferencia neta de población entre áreas rurales y urbanas. Estos datos ponen en tela de juicio apreciaciones como aquellas según las cuales el incremento de los efectivos urbanos se debería al efecto de una "desmesurada" migración procedente del campo; esta errónea percepción surge de la confusión entre urbanización y crecimiento urbano. La información suministrada por los ejercicios efectuados contribuye a elucidar el papel que ha cumplido el crecimiento natural en el medio urbano, antecedente necesario en cualquier intento por introducir deliberadas modificaciones en las tendencias de la distribución espacial de la población. Como estas estimaciones se refieren al crecimiento urbano total de los países, es posible que difieran de la experiencia de ciudades particulares.

Si el aumento en el porcentaje urbano de la población de América Latina ha sido notable, las cifras absolutas involucradas parecieran ser aún más impresionantes. En efecto, el número de habitantes urbanos de la región se acrecentó de unos 33 millones en 1930 a 66 millones en 1950 y a 320 millones en 1990, una virtual decuplicación de la cifra inicial.² Cuando el ritmo de aumento del porcentaje urbano (tasa de urbanización) tendió a disminuir después del decenio de 1950, otra faceta del proceso se hizo más gravitante: el incremento urbano comenzó a cobrar proporciones mayores del crecimiento demográfico total. Así, en las dos décadas previas a 1990 cerca de la totalidad del aumento de la población latinoamericana fue "absorbido" por el medio urbano. Una perspectiva diferente, aunque complementaria, se obtiene cuando se observa lo ocurrido con la población rural. No obstante que, en general, ésta ha presentado tasas de crecimiento natural superiores a las de su contraparte urbana, el impacto erosivo ocasionado por la migración neta y la reclasificación de localidades ha minado severamente su potencial demográfico.

4. Anemia demográfica, pobreza y dispersión rurales.

A raíz de las tendencias señaladas, los habitantes rurales de América Latina se han acrecentado de modo modesto: de 70 millones en 1930 aumentaron a 93 millones en 1950 y a 124 millones en 1990, dando cuenta de sólo un 12% del aumento demográfico total de América Latina en los últimos 40 años. Por lo tanto, a escala regional, la población rural presenta una relativa estabilidad en cuanto a su magnitud absoluta; en promedio, su tasa de crecimiento durante las dos décadas anteriores a 1990 apenas llegó al 0.4%. Más aun, en todos los países se constata que el ritmo de crecimiento demográfico rural ha sido ostensiblemente inferior al urbano; en aquellos con alto grado de urbanización, los residentes rurales han disminuido en términos absolutos. Sin embargo, en las naciones donde el porcentaje urbano es aún relativamente bajo y el crecimiento demográfico continúa siendo rápido -Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay-, el medio rural ha mantenido cierto dinamismo, a pesar de las altas tasas de incremento de la población urbana.

El examen de la evolución de la población del campo latinoamericano debe tener presente que en su mayor parte es dependiente del agro, atributo acentuado por la declinación de las bases rurales

² Como durante esos 60 años la población total de América Latina se cuadruplicó, la discrepancia entre ambos factores de expansión (4 en el caso de la población total y 10 en el de la urbana) permite entender el considerable incremento en el grado de urbanización.

de otras actividades económicas. De hecho, el grado de urbanización de los países muestra una correlación negativa casi perfecta con el porcentaje de población económicamente activa en labores agropecuarias. Esta especialización productiva sugiere que el sino de la población rural se encuentra estrechamente vinculado a los procesos que se desencadenan en las estructuras agrarias, las cuales ejercen decidida influencia sobre las opciones laborales. Una condición persistente de la agricultura latinoamericana es la precariedad, realizada porque la población rural carece de tierras o tiene escaso acceso a este recurso; en siete de los países de mayor ruralidad demográfica esta situación afecta a más de las dos terceras partes de las familias campesinas. Tales restricciones han conducido a la proliferación de las explotaciones minifundiarias, dentro de cuyo seno subsiste una población campesina que, carente de reales expectativas de movilidad social y apegada a pautas culturales de tipo "tradicional", se reproduce a ritmos acelerados, cuyas magnitudes absolutas son atenuadas por unas elevadas tasas de mortalidad.

Pese a su significativa contribución a la generación de los alimentos básicos, el progreso de la agricultura campesina se ha visto inhibido, entre otros factores, por la limitada valoración otorgada a sus funciones de producción y el tradicional protagonismo conferido a las estructuras patronales. De esta situación emergen, en gran medida, los desajustes en la vinculación de la población y los recursos naturales renovables. La fuerte inequidad en la distribución de la tierra se convierte, así, en un elemento cardinal de las restricciones que el agro latinoamericano presenta ante las estrategias de transformación productiva. Aun cuando el valor de la producción agrícola se triplicó entre 1950 y 1990, más del 60% de la población rural integra los estratos pobres de América Latina; alrededor de la mitad de esos hogares se encuentra en la indigencia. Con todo, la reproducción de la cultura rural en el ámbito campesino, y en particular dentro de las comunidades indígenas, ha configurado un importante factor de retención de población (Ortega, 1992). Esto permitiría entender la no migración de amplios segmentos rurales sumidos en condiciones de pobreza.

La ausencia de organización, la falta de una sistemática asistencia técnica y las dificultades de acceso a líneas de financiamiento, han dado lugar, dentro de este contexto, a una continua presión sobre la tierra, con la consiguiente sobrexplotación de los recursos básicos y la presencia de excedentes relativos de población, que encuentran su válvula de escape en los desplazamientos territoriales, permanentes o estacionales. Resulta paradójico constatar este tipo de problemas en una región que se encuentra en una posición ventajosa frente a otros continentes en cuanto respecta a la disponibilidad de tierras de cultivo, praderas y bosques. Pero la paradoja no concluye aquí; los países de más bajo grado de ruralidad son aquellos en donde la existencia de esos recursos es, en general, más abundante y, sin embargo, se ha mostrado una menor capacidad de retención de población rural. Estos antecedentes llevan a sugerir que la pobreza rural no se habría originado en el aumento de la densidad de población respecto de los recursos renovables, sino que ella se vincularía, más bien, con la falta de equidad distributiva (Ortega, 1992).

A su vez, las nuevas modalidades de organización empresarial establecidas en el agro latinoamericano han introducido el trabajo asalariado y semiasalariado, pero sólo una fracción de éste ha conseguido una inserción orgánica y estable en el proceso productivo, mientras que la gran mayoría está sujeta a formas de contratación segmentadas a lo largo del tiempo, lo que ocasiona inestabilidad laboral y largos períodos de desempleo. Sin embargo, la dinamización relativa del agro, especialmente durante la etapa crítica de la década de 1980, ha significado la creación de mercados de trabajo rurales que atraen a la población urbana desempleada. Como resultado de este impulso, la secular tendencia al decrecimiento del aporte del sector agrícola a la formación del producto interno bruto se detuvo, y

hasta se invirtió, entre 1981 y 1989. Aunque parte importante de este aparente avance es imputable a los efectos de la crisis económica sobre los demás sectores, revelando que la agricultura posee una capacidad amortiguadora de las perturbaciones macroeconómicas, es indudable que se experimentaron progresos de importancia respecto de algunos productos en aquellos países donde fue posible la expansión de exportaciones no tradicionales (frutas tropicales y de climas templados, hortalizas, flores, soya).

Diversas incertidumbres dificultan la percepción nítida del horizonte futuro de las nuevas actividades agroexportadoras, que tanta gravitación han ejercido en la generación de puestos de trabajo estacionales. Los bienes generados corresponden, por lo común, a rubros cuya demanda ha demostrado ser fluctuante y cuya oferta es altamente sensible al surgimiento de nuevas fuentes de oferta, incluida la posibilidad de sustitución por parte de los propios países importadores (Di Girolamo, 1992). Además, la "modernización" agrícola, en la que se inscriben tales actividades, ha ido acompañada de serios problemas ambientales, motivados por unos estilos de producción que descansan en un uso intensivo de insumos químicos, cuyo empleo, por lo demás, entraña riesgos de salud para los trabajadores. La elevada estacionalidad del empleo, a su vez, origina serios problemas en todo lo que atañe a la atención de las necesidades básicas de una mano de obra esencialmente móvil. Por último, como este tipo de explotación implica grandes escalas de producción, su desarrollo ha presionado sobre nuevas tierras, las que, a menudo, se han obtenido a costa de los pequeños propietarios; así, la "modernización" ha adquirido las características de un factor de descampesinización. Desplazados del medio rural esos campesinos han encontrado "refugio" en áreas urbanas desde donde ofrecen su fuerza de trabajo a las faenas del agro.

El grueso de la población campesina de América Latina se distribuye entre una miríada de asentamientos de pequeño tamaño, menores de dos mil habitantes. La dispersión demográfica resultante limita las posibilidades efectivas de satisfacción de las necesidades básicas de una población que, dadas estas condiciones, exhibe agudas carencias en cuanto a atención de salud, educación y otros servicios esenciales, como agua potable, alcantarillado o electricidad. La provisión de aquellos elementos, dados los patrones de dispersión demográfica, resultaría extremadamente onerosa, por los altos costos unitarios que involucra. Asimismo, las deficiencias de organización del campesinado obstaculizan su participación en los procesos de decisión ciudadanos e impiden una adecuada representación de los problemas que les aquejan.

Reflejando las transformaciones económicas y sociales acaecidas por América Latina en la posguerra, la región ha experimentado un radical cambio en las modalidades de distribución de la fuerza de trabajo entre actividades basadas en áreas rurales y urbanas. Todavía en 1950 más de la mitad de la población económicamente activa regional se encontraba en el medio rural; en cambio, hacia 1990 menos de un tercio de los activos se insertaban en este sector. Al comenzar el período, sólo en las cuatro naciones más urbanizadas esa proporción era inferior a la mitad; en 1990, tal situación se observa en catorce países, estimándose que hacia fines del siglo en apenas dos países, Guatemala y Haití, habrá un predominio rural de la población económicamente activa. Durante los 40 años previos a 1990 la fuerza de trabajo de América Latina creció según una tasa media anual del 2.6 %, mientras que la fracción ligada a la agricultura aumentó a un ritmo del 0.8 %. Estos datos ilustran acerca de la magnitud de la transferencia de activos rurales hacia sectores de base urbana.

5. Una urbanización concentrada y socialmente segregada.

Como contrapartida de las modalidades de poblamiento disperso que imperan en el campo latinoamericano, la región se caracteriza por la existencia de grandes núcleos de concentración de la población. Tradicionalmente se ha dicho que éste es un atributo marcado de la urbanización de América Latina y que su ritmo de expansión es incesante. Algunas cifras parecieran corroborar esta aseveración, pero una inspección de los antecedentes más recientes sugeriría que la misma es sólo parcialmente cierta. Hacia 1950 la región contaba con 7 ciudades de más de un millón de habitantes; veinte años después su número había llegado a 18 y en 1990 se elevaba a 38. La población de estos centros se acrecentó, a lo largo de cuarenta años, desde 17 millones a 132 millones de personas. Todavía más, en 1950 sólo una ciudad latinoamericana excedía de los 5 millones de residentes, en 1990 había cinco, que concentraban unos 66 millones de personas. En otros términos, en 1990 los residentes de 38 ciudades "millonarias" eran más numerosos que toda la población rural de la región.

Ahora bien, si se considera la evolución de las localidades de gran tamaño a lo largo del tiempo se advierte que el crecimiento demográfico de las mismas ha ido perdiendo vigor, mostrándose menos dinámicas que las otras que integran los sistemas urbanos nacionales. De este modo, al tomar en cuenta el ritmo de cambio de las 38 ciudades que superaban la barrera del millón de habitantes en 1990, se aprecia que su tasa de incremento medio anual descendió del 47 por mil entre 1950 y 1970 al 33 por mil entre 1970 y 1990. Por efecto de este comportamiento, aquellas ciudades han mantenido prácticamente constante la proporción de población urbana que representan (alrededor del 40 ó 43% de esta última), aunque también es efectivo que han aumentado su peso dentro de la población total (del 17 al 30%).

La desaceleración del crecimiento de las 7 ciudades que ya tenían más de un millón de habitantes en 1950 ha sido aún mayor, y en los últimos años lo anterior ha permitido una reducción de la tradicional alta primacía de los sistemas urbanos de la región. En el cuadro 8 se muestran los cambios de la primacía para 7 países en los cuales hay ciudades que pueden considerarse "metrópolis" (más de 4 millones de habitantes —salvo Caracas— y de importancia socioeconómica crucial).

Cuadro 8
METROPOLIS DE AMERICA LATINA: INDICES DE PRIMACIA
(circa 1950-circa 1990)

Países y metrópolis	Índice de primacía y poblaciones (circa 1950)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1960)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1970)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1980)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1990)
Argentina (Buenos Aires)	4.0	4.0	4.0	3.8	3.5
Buenos Aires	4 622 959	6 739 045	8 314 341	9 723 966	10 886 163
Rosario	503 711	674 549	813 068	957 181	1 095 906
Cordoba	373 314	592 861	792 925	983 257	1 197 926
Mendoza	-	-	-	605 623	773 559
La Plata	273 220	404 129	485 939	-	-
Brasil (Rio y São Paulo) a/	0.8	0.7	0.8	0.9	0.9
Rio de Janeiro	2 885 165	4 392 067	6 685 703	8 619 559	9 600 528
São Paulo	2 333 346	4 005 631	7 866 659	12 183 535	15 183 612
Recife	660 569	1 082 504	1 650 336	-	-
Porto Alegre	468 642	887 269	-	2 148 079	3 015 960
Belo Horizonte	-	-	1 501 629	2 460 012	3 416 905
Colombia (Bogotá)	0.7	0.8	0.9	0.9	-
Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	-
Medellín	397 738	948 025	1 475 740	1 963 873	-
Barranquilla	305 296	543 440	789 430	1 122 735	-
Cali	245 568	633 485	1 002 169	1 367 452	-
Chile (Santiago)	2.4	2.6	2.8	2.9	2.9
Santiago	1 509 169	2 133 252	2 871 060	3 937 277	4 676 174
Valparaíso b/	348 022	438 220	530 677	674 462	758 192
Concepción c/	211 305	285 444	379 793	505 479	612 289
La Serena d/	66 362	-	-	-	-
Antofagasta d/	-	87 860	125 086	185 486	226 850
México (Ciudad de México)	3.0	2.8	2.7	2.8	2.0
Ciudad de México	3 145 351	5 173 549	8 900 513	13 811 946	15 047 685
Guadalajara	440 528	851 155	1 491 085	2 192 557	3 012 728
Monterrey	375 040	708 399	1 213 479	1 913 075	2 593 434
Puebla de Zaragoza	234 603	297 257	532 774	835 759	1 815 095
Perú (Lima)	3.5	5.1	4.5	4.3	4.2
Lima	645 172	1 845 910	3 302 523	4 608 010	6 422 875
Arequipa	102 657	163 693	306 125	446 942	620 471
Cusco	42 644	-	-	-	-
Trujillo	36 958	103 020	240 322	354 301	508 716
Chiclayo	-	95 667	187 809	279 527	410 468
Venezuela (Caracas)	1.3	1.5	1.5	1.2	0.9
Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601
Maracaibo	270 087	461 304	681 718	962 014	1 358 266
Barquisimeto	125 893	225 479	371 270	-	-
Valencia	110 828	200 679	429 333	720 579	1 198 978
Maracay	-	-	-	599 238	810 413

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

Nota: Para Argentina, Brasil, Chile y Perú (y sus respectivas ciudades) circa 1990 se trata de cifras preliminares.

a/ Hasta 1960 el índice fue calculado considerando en el numerador a la población de Rio de Janeiro. Para las fechas restantes el numerador correspondió a la población de São Paulo.

b/ Incluye la población urbana de las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

c/ Incluye la población urbana de las comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

d/ Incluye la población urbana de la comuna homónima.

Por lo tanto, al contrario de lo que se percibiese durante los inicios de la segunda mitad del siglo XX, en la mayoría de los países de la región y, presumiblemente, desde la década de 1960, las áreas metropolitanas más grandes (Ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago, Caracas) han perdido importancia relativa dentro de los contextos urbanos nacionales. Este fenómeno no parece ser privativo de los países mayores; también en Bolivia, Ecuador y Honduras, las urbes de mayor tamaño han mostrado menor dinamismo que otras de rango demográfico medio. Pero ello es todavía más nítido en el caso de Cuba, cuya capital, La Habana, en virtud de una política deliberada, se ha convertido en una de las ciudades de menor crecimiento en el país (y en América Latina como un todo).

Otro proceso que se ha desencadenado a parejas con esta disminución de la intensidad en el dinamismo demográfico metropolitano es el relativo a la desigualdad espacial de los patrones de crecimiento intraurbano. Por lo común, las zonas centrales han ido perdiendo población y experimentando un envejecimiento de la misma, en tanto que algunas áreas exteriores de las urbes se han acrecentado velozmente, rejuveneciéndose las estructuras por edad e imponiendo la necesidad de relocalizar servicios. Este proceso, alimentado por diversas formas de uso especulativo del suelo, ha dado lugar a una acentuada movilidad residencial y a serias presiones sobre los recursos públicos, a la vez que ha tenido importantes repercusiones sobre el medio ambiente.

A pesar de las tendencias descritas, todo parece indicar que las grandes metrópolis latinoamericanas seguirán aumentando su escala, continuando con la configuración de amplias regiones urbanas o suburbanas en sus entornos. Por lo demás, algunas de estas ciudades están alcanzado magnitudes inéditas en la historia y 3 de ellas se cuentan entre las 10 más pobladas del mundo. Esta expansión ha puesto a prueba las posibilidades efectivas de gestión urbana en todos sus aspectos. Si bien es indudable que la concentración brinda un marco de posibilidades en cuanto a la generación de economías de aglomeración, cuyas connotaciones exceden el plano de la economía, extendiéndose a diversos campos sociales y culturales, no cabe duda que las grandes ciudades se constituyen también en escenario de grandes problemas. Entre éstos suelen destacarse las severas deficiencias en materia de satisfacción de necesidades de diversa índole, el deterioro ambiental y la congestión. No es claro, sin embargo, que exista un vínculo causal directo entre tales problemas y el tamaño de las ciudades; más bien, algunos de ellos obedecen a limitaciones propias de las sociedades dentro de las cuales esas entidades urbanas devinieron reales. En este sentido, el centro de preocupación no radicaría tanto en la magnitud demográfica, sino en la forma en que ésta puede existir sin que se acumulen las adversidades. Se ha dicho, en este respecto, que los habitantes de las grandes áreas metropolitanas se encuentran, en muchos sentidos, entre los más privilegiados de la región, pero al mismo tiempo estos privilegios tienen una distribución muy desigual y, en algunos casos, se han obtenido de manera limitada (CEPAL, 1992).

Desde un punto de vista económico, las ciudades de gran tamaño exhiben varios ejemplos de dilapidación de recursos, como sucede con las dimensiones de las infraestructuras físicas, que se diseñan conforme a sus instancias de mayor utilización, la prematura sustitución de conjuntos edilicios (incluyendo barrios completos), o la carencia de coordinación entre proyectos que demandan grandes inversiones. En cuanto a sus efectos ambientales, las grandes ciudades involucran una serie de alteraciones respecto del medio natural, a través del empleo de tecnologías que tienen repercusiones graves sobre la propia calidad de la vida y que hipotecan recursos, como sucede con el uso masivo de energía, la disposición de los desechos o la contaminación del aire y el agua. También en las ciudades de mayor tamaño es frecuente que se agudicen las formas de segregación social por efecto

de las modalidades de gestión de los espacios, de la vivienda y del transporte. Pero, aún en el hipotético caso que estas ciudades dejaran de crecer, problemas como los mencionados persistirían por largo tiempo, dadas sus íntimas relaciones con otras dimensiones de las modalidades de desarrollo puestas en práctica, una de cuyas manifestaciones más notorias es la representada por los patrones de consumo, que guardan un estrecho correlato con las inequidades socioeconómicas.

Tampoco puede desconocerse que la atención de algunos de los requerimientos de las áreas metropolitanas, como los relacionados con infraestructuras físicas, suele comprometer ingentes recursos, especialmente porque, una vez trascendidas ciertas magnitudes de demanda, se requiere introducir cambios de escala que connotan la adopción de tecnologías costosas. Un ejemplo de este tipo es el relativo a transporte y vialidad. A su vez, la decisión de postergar las inversiones en algunos rubros, a veces motivada por restricciones económicas de orden coyuntural, deja a la población de las grandes ciudades, particularmente a los grupos más desfavorecidos, expuesta a riesgos de importancia. Las deficiencias en materia de suministro de agua potable y de tratamiento de aguas servidas han quedado de manifiesto a raíz de los recientes brotes del cólera. En todo caso, si la cuantía de los esfuerzos requeridos con el objeto de satisfacer las necesidades de los habitantes metropolitanos es elevada, no es claro que una localización alternativa de los recursos pueda otorgar beneficios mayores.

Con toda la severidad que revisten los problemas que se presentan en las áreas metropolitanas, no menos graves parecen ser los observables en otras localidades de menor tamaño de población, pero de rápido incremento demográfico. Algunos de estos centros urbanos son "nuevos", en el sentido que su crecimiento ha sido estimulado por la explotación de recursos de localización fija, la promoción de grandes proyectos económicos, la concesión de incentivos fiscales o la ocupación de "nuevos territorios". En ciertos casos, su futuro es incierto ya que la existencia misma de esos centros depende de las fluctuaciones que exhiba la actividad principal, a veces única, que desempeñan. Son "nuevos", también, en términos de sus habitantes, una alta proporción de los cuales son migrantes recientes, que experimentan dificultades de inserción dentro del contexto socioeconómico y cultural de estas localidades. Es frecuente que bajo tales condiciones se registren diversas carencias en materia de atención de necesidades fundamentales de la población, advirtiéndose situaciones generalizadas de vulnerabilidad ante diversos riesgos. Asimismo, los episodios de poblamiento abrupto de tales localidades suelen traer aparejadas importantes repercusiones ambientales. Sin embargo, además de representar potencialidades de radicación alternativa de los efectivos humanos de un país, estas localidades podrían convertirse en embriones de un proceso de descentralización, concebido como parte de una estrategia de transformación productiva con equidad.

B. MOVILIDAD ESPACIAL Y MIGRACION INTERNA EN AMERICA LATINA

El concepto de migración interna alude a desplazamientos de población a lo largo del tiempo que ocurren a través del territorio de un país. Aunque resulta imprescindible acotar ambas dimensiones, se carece de criterios de validez general acerca de las unidades de referencia con las cuales se atendería ese propósito. No existe una manera inequívoca de delimitar el período de tiempo requerido para que un movimiento pueda ser clasificado como migración; análogamente, tampoco se dispone de una norma exacta sobre el tipo de frontera geográfica que ha de ser cruzada a fin de que un traslado pueda ser catalogado como migración. Dadas estas ambigüedades, con frecuencia se considera como migración interna el conjunto de traslados de residencia habitual entre divisiones territoriales de un país. Esta discriminación contribuye, sin duda, a identificar el objeto de preocupación porque omite a las simples mudanzas de domicilio dentro de una misma unidad geográfica, pero también excluye una vasta gama de movimientos que, sin involucrar el abandono de la residencia anterior, constituyen fenómenos importantes por sus vínculos con las transformaciones sociales y económicas.

1. La heterogeneidad de la movilidad territorial.

Dentro de la realidad latinoamericana no sólo se advierte la existencia de migración interna, propiamente tal, sino también un conjunto de formas de movilidad territorial de la población, entre las que se cuentan las de índole itinerante, periódica, estacional, cíclica o circulatoria, así como algunas que se desenvuelven dentro de cortas distancias. Si bien estos desplazamientos, que no implican el cambio del lugar de residencia habitual, han estado presentes a lo largo de la historia, como lo ilustran los traslados estacionales de trabajadores con motivo de cosechas y zafras de cultivos anuales, especialmente en áreas agroexportadoras, su magnitud y su diversidad parecieran haberse acrecentado en las últimas décadas.

A diferencia de lo que podría haberse observado en años anteriores, recientemente se ha advertido que parte importante de la mano de obra "temporal" tiene una residencia de base urbana. Pero la modalidad estacional no sólo se vincula con las actividades del sector primario o de la agroindustria; existen evidencias en el sentido que, desde ya largo tiempo, algunos campesinos y trabajadores rurales se desplazan periódicamente hacia algunas zonas urbanas donde desempeñan funciones en la construcción o en ciertos servicios y, luego de obtenido un cierto ingreso, retornan a sus residencias de base rural. Algo semejante se ha percibido con relación a los centros mineros.

Entre los factores determinantes de la mayor incidencia contemporánea de la movilidad temporal cabe mencionar, entre otros, las nuevas condiciones de operación de los mercados de trabajo, los efectos de la crisis económica de los años ochenta, las repercusiones de las medidas de ajuste estructural y de reorientación de las directrices de la economía, la incorporación creciente de tecnología en ciertos sectores de la producción, la diversificación de las exportaciones con énfasis en rubros no tradicionales y la incorporación de adelantos en el transporte y las comunicaciones. Este complejo de factores permite sostener que las pautas de organización social de los países de la región se encuentran en pleno proceso de reestructuración, incluyendo señales de restablecimiento de las formas democráticas, de fórmulas de flexibilización laboral y de "modernización" cultural.

En suma, una serie de alteraciones de variada índole estarían promoviendo una mayor fluidez de los desplazamientos de la población a través de los territorios y configurando alternativas respecto de la migración en sentido estricto. Las mismas circunstancias estarían conduciendo a la multiplicación de las residencias, coadyuvando a una redefinición de los espacios de vida de un amplio segmento de la población. Desde otro ángulo, el incremento de las poblaciones "flotantes" parecería incidir de un modo particularmente intenso sobre la provisión de ciertos servicios básicos, como los de salud, dando lugar a presiones fluctuantes a lo largo del tiempo y en distintas unidades espaciales. En otros términos, la movilidad temporal a través de los territorios estaría acompañada de nuevas expresiones de los problemas fundamentales de la población.

Probablemente el caso más notable de cambio es el que corresponde a los desplazamientos temporales originados por la estacionalidad propia de la producción agrícola, cuyos efectos se han visto acrecentados a raíz de la definición de nuevas relaciones laborales en los contextos urbanos y rurales. La "modernización" agrícola ha implicado un uso más intensivo de los recursos básicos y el empleo temporal de fuerza de trabajo asalariada. Así, durante los períodos críticos de recolección de las cosechas se contratan y subcontratan trabajadores que no siempre residen en el campo y que se distinguen por un cierto grado de calificación. Tal estilo de contratación laboral también se manifiesta en algunos rubros industriales, como la agroindustria y las empresas maquiladoras, así como en la minería. En este último caso, donde la temporalidad del empleo se vincula con los avatares propios del hallazgo y la extinción de ciertos yacimientos, así como con las fluctuaciones de los precios internacionales del producto pertinente, es frecuente encontrar una gran fluidez demográfica, motivada por los traslados habituales de los trabajadores, como los "garimpeiros" de Brasil o los "pirquineros" de los países andinos.

Los desplazamientos vinculados con el avance de la población hacia los frentes de colonización en las fronteras internas configuran una de las dimensiones sociodemográficas más importantes de los últimos 30 ó 40 años. También entre ellas destacan formas temporales y cíclicas de movilidad espacial, observándose circuitos de desplazamiento y sucesión. Los procesos en operación son de diversa índole, dependiendo de la población y la naturaleza de los espacios involucrados. Así, en Brasil, pobladores rurales del empobrecido Nordeste, profundamente afectado por ciclos recurrentes de severas sequías, se han trasladado hacia la cuenca inferior de la Amazonía, procurando reproducir sus estilos de ocupación del suelo; sólo parte de estos desplazamientos ha obedecido a programas y políticas oficiales, otra fracción mayor ha correspondido a movimientos de tipo "espontáneo". A su vez, en las áreas del Gran Pantanal y la cuenca media superior del Amazonas, se ha registrado la acción pionera de trabajadores agrícolas procedentes de los estados de Paraná y São Paulo, desde donde han sido expulsados por la incorporación de tecnologías avanzadas, la sustitución de cultivos y el establecimiento de nuevas modalidades cuasi industriales de explotación agrícola. Con frecuencia estos frentes de colonización campesina son reemplazados, luego de cierto tiempo, por la intervención de empresas, originándose el traslado masivo de los ocupantes iniciales hacia núcleos urbanos o a localizaciones aún más remotas. La iteración de este proceso deja la imagen de un virtual agotamiento de las fronteras internas.

La vertiente oriental de la Cordillera de Los Andes, especialmente junto a los cursos de agua que tributan hacia el Amazonas y el Orinoco, ha sido también escenario de un vigoroso, aunque irregular, modelo de ocupación durante las últimas décadas. Nuevamente, la explotación agropecuaria ha constituido la punta de lanza de esta forma de penetración hacia los espacios "vacíos". Asimismo, la explotación de hidrocarburos y de tipo silvícola ha motivado emplazamientos de carácter

semipermanente, cuyos efectos depredadores sobre el medio ambiente son manifiestos. Además, en diversas áreas esta penetración ha presionado sobre las poblaciones indígenas residentes en ellas, llegándose a situaciones de virtual aniquilamiento de grupos aborígenes. En más de un caso se ha observado el impacto dinamizador del narcotráfico, como se verifica en zonas del Oriente de Bolivia, la Selva de Perú y el área suroriental de Colombia. La cuenca del Paraná, en Paraguay Oriental, ha visto acrecentar su población en forma notable durante los últimos años, registrándose una significativa redistribución de la población campesina desde el área central de ese país hacia la frontera con Brasil. En Honduras, Costa Rica y Panamá el avance sobre la costa caribeña se ha mostrado también incesante, siendo acompañado de serias alteraciones en los ecosistemas naturales. Todos estos casos revelan también una alta fluidez demográfica.

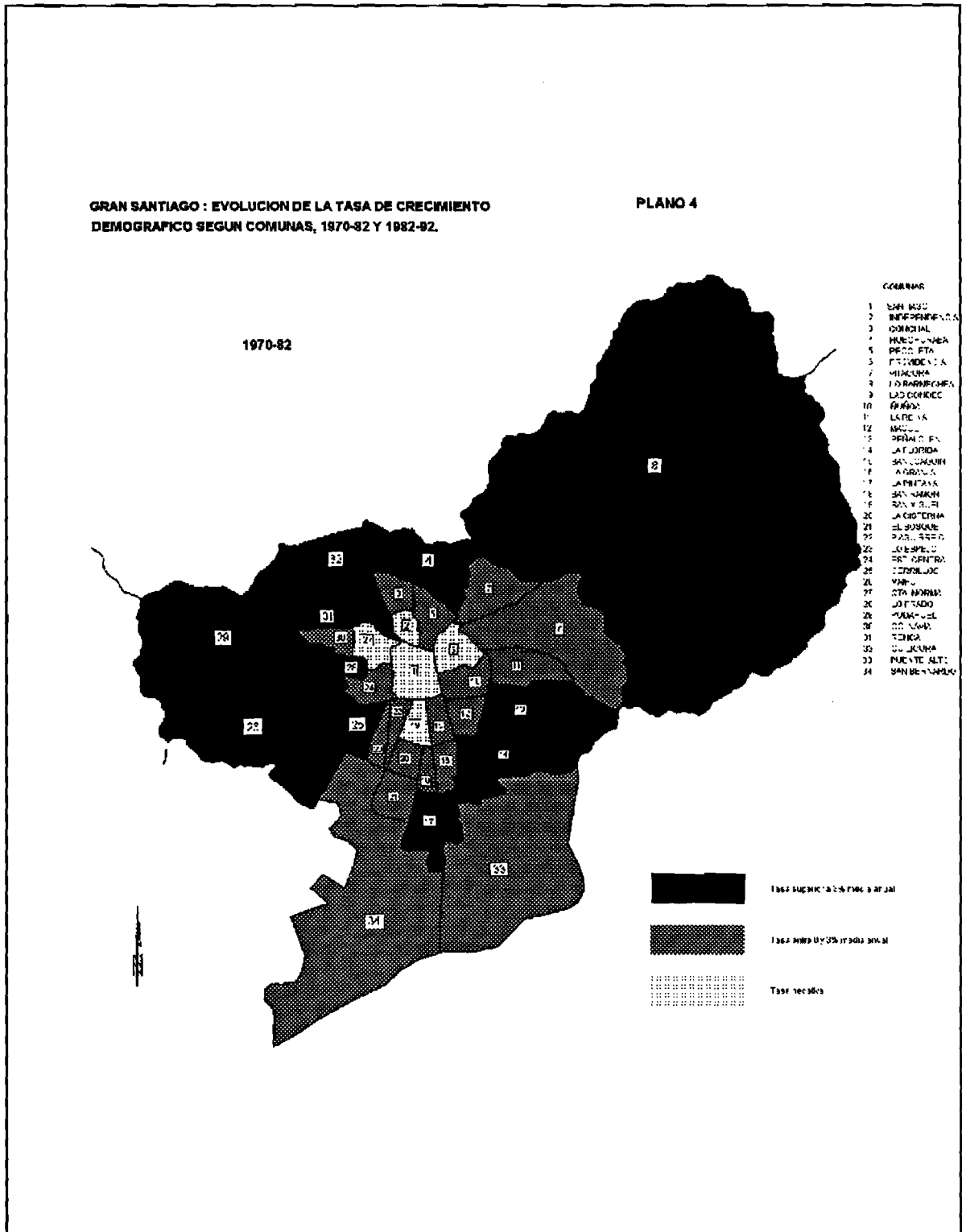
Muchos procesos de ocupación de las tierras de frontera han debido encarar severos problemas, como el aislamiento relativo, las dificultades de acceso a los mercados, la ausencia de apoyo técnico y crediticio y la falta de servicios esenciales. Circunstancias como éstas parecieran incrementar los grandes desafíos que habrán de ser enfrentados por las estrategias orientadas a una transformación productiva con carácter sistémico y, por cierto, ponen en evidencia las inequidades de orden social que se asocian con los movimientos descritos. Estos problemas se manifiestan, además, en una evidente inestabilidad del poblamiento. Si las corrientes de acceso a las zonas de colonización son de gran importancia demográfica, sus efectos se ven contrarrestados por contracorrientes no mucho menos numerosas. Estas últimas no sólo se explican por la intervención de procesos de reemplazo empresarial, como los ya mencionados anteriormente, sino también por la aguda precariedad de la vida cotidiana en áreas de reciente ocupación. Además, el carácter generalmente elevado de los índices de masculinidad que se advierte en ellas revela la participación mayoritaria de hombres jóvenes adultos solos, sin sus familias, hecho que pudiera interpretarse como un indicio de la condición de prueba que pareciera adquirir el fenómeno de colonización.

La naturaleza frágil de los ecosistemas intertropicales, cálidos y lluviosos, sumada a la carencia de una tecnología apropiada para operar en ese medio, parecería desembocar en episodios desastrosos, cuya relevancia no se reduce a la escala local, sino que es percibida en términos globales. Los ejemplos de deforestación masiva por efecto de la tala o la quema de la vegetación, de lixiviación de suelos con alto contenido de hierro y expuestos a una rápida oxidación, de embancamiento de los ríos y la contaminación de las fuentes hídricas con pesticidas y otros agentes químicos, representan algunas evidencias de las complicaciones asociadas con este avance de las fronteras. Desde luego, tales impactos ambientales no son imputables sólo a los desplazamientos periódicos de trabajadores, sino principalmente a las modalidades de explotación de los recursos no renovables por parte de grandes empresas.

Otro tipo de movilidad espacial "emergente" en América Latina es la que se detecta dentro de las grandes áreas metropolitanas, cuyo desenvolvimiento se encuentra íntimamente relacionado con una creciente modalidad de segregación en los patrones de apropiación y uso del espacio urbano. Aun cuando esta tendencia se verifica en distinta forma en los países y no constituye un ejemplo de desplazamiento estacional, sus manifestaciones se han hecho cada vez más notorias a medida que los antiguos y tradicionales "centros" de las ciudades han sido reemplazados por nuevos núcleos comerciales y financieros en barrios de altos ingresos. Un caso ilustrativo es el de Santiago de Chile, donde, desde principios de la década de los ochenta se promovieron, como parte de una política oficial, traslados masivos de familias pobres asentadas en viviendas marginales ("poblaciones callampas") ubicadas en sectores céntricos y de altos ingresos ("barrio alto"). Estos desplazamientos

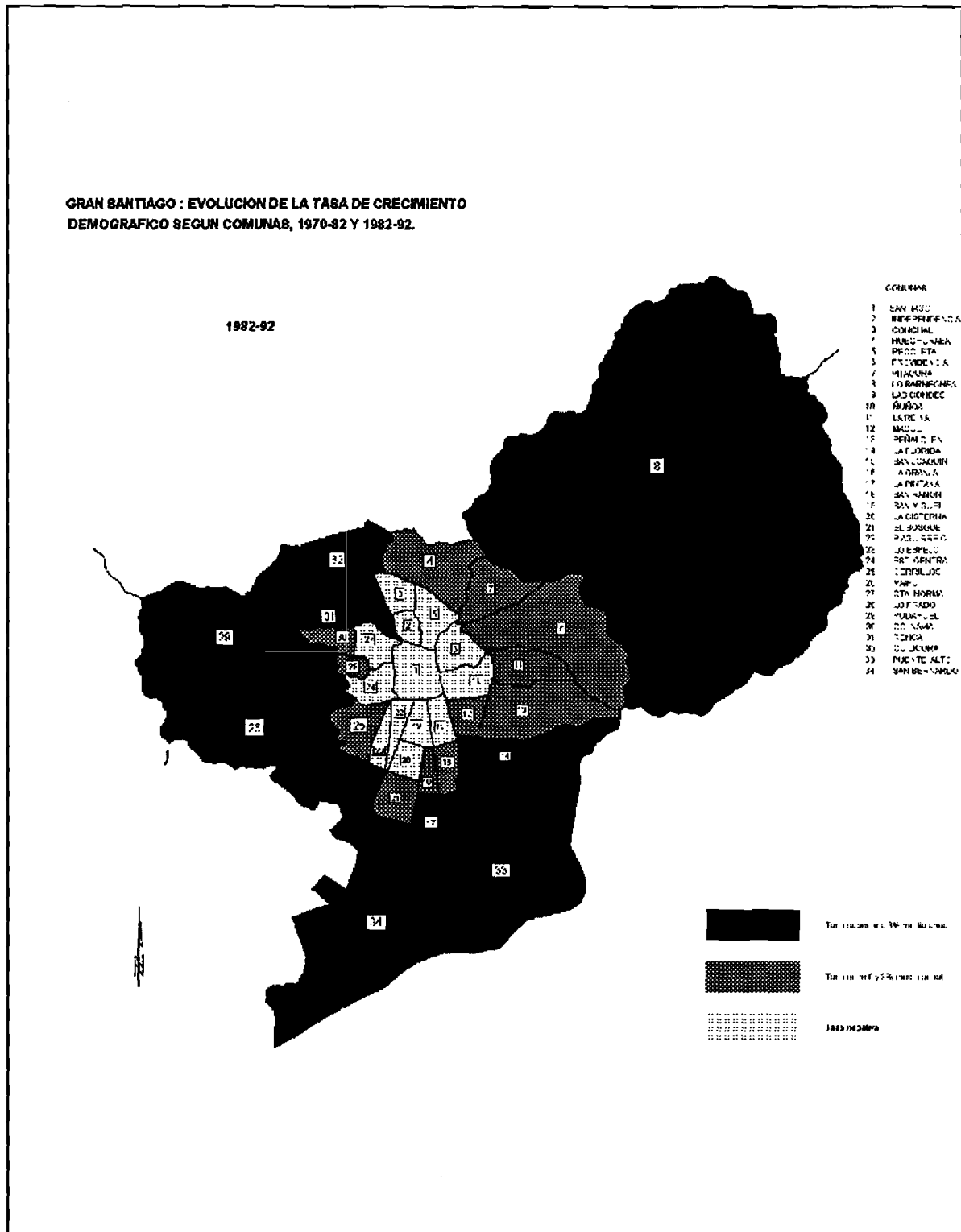
de tipo coactivo, conocidos bajo el eufemismo de "erradicaciones", llevaron a relocalizar a los grupos pobres en viviendas pequeñas, de material sólido, ofrecidas en condiciones de compra relativamente ventajosas, pero situadas a gran distancia de los lugares de trabajo, en sectores de la periferia que ya contaban con chabolas desde hacía varios años (planos 1.a y 1.b)

PLANO 1.a



PLANO 1.b

GRAN SANTIAGO : EVOLUCION DE LA TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO SEGUN COMUNAS, 1970-82 Y 1982-92.



Erradicaciones como las señaladas, si bien bajo condiciones contextuales diferentes, se han presentado en varias de las ciudades de mayor tamaño de la región. Sus efectos sobre los patrones de estratificación social y espacial se han hecho sentir con particular intensidad dando lugar a una agudización de las inequidades, claramente ejemplificadas por el contraste entre riqueza y pobreza. Tales movimientos de población, derivados de decisiones normativas, han incidido también en revalorizaciones diferenciadas del suelo urbano. De otro lado, los desplazamientos de sectores de bajos ingresos, carentes de vivienda, hacia terrenos baldíos, como la ocupación precaria ("invasiones" y "tomas") de los mismos, configuran un tipo de movilidad espacial intraurbana que adquirió especial significación desde mediados del siglo XX. Un ejemplo de este último tipo corresponde a los "pueblos jóvenes" de Lima, donde la motivación inmediata del movimiento, vinculada a la reivindicación por el techo, ha conducido, en algunos casos, a formas novedosas de urbanización popular y a estilos de autogestión.

2. Las corrientes migratorias internas.

Concordando con las tendencias del proceso de urbanización, los estudios recientes sobre las corrientes migratorias con fines de traslado de la residencia (migración en sentido estricto) entre áreas urbanas y rurales muestran que, en la mayoría de los países de la región, y por lo menos desde la década de los setenta, el flujo principal es aquel en que el origen y el destino son urbanos. Como ejemplo de lo indicado, en Perú, ya entre 1972 y 1978, la migración entre áreas urbanas representó el 48% del total de los desplazamientos involucrados por las cuatro corrientes que conectan campo y ciudad.³ A su vez, en Chile se detectó que en el quinquenio comprendido entre 1965 y 1970 los movimientos de tipo rural-urbano implicaban tan sólo una cuarta parte del total de migrantes.

En países de más antigua urbanización y de transición demográfica avanzada, como Uruguay y Argentina, la movilidad interurbana ha tenido una posición predominante desde ya largo tiempo. Con relación a Brasil se ha detectado que, si bien continúa existiendo un flujo significativo de migrantes desde el campo a las ciudades, no podrá esperarse en el futuro un éxodo rural tan masivo como el que se registró entre 1950 y 1980, cuando éste fue equivalente a un tercio del total de residentes en el campo al principio del período. Sin embargo, es preciso reconocer que la corriente rural-urbana sigue siendo importante en aquellos países que cuentan con un grado de urbanización relativamente bajo.

Aun cuando varias de las grandes ciudades de la región han exhibido, en años recientes, tasas de crecimiento demográfico inferiores a las que se observan en el resto de los respectivos sistemas urbanos nacionales, ello no implica que exista un predominio de la emigración en las áreas metropolitanas. En realidad, ese aparente menor dinamismo resulta explicado, en gran medida, por el tránsito de la fecundidad hacia magnitudes claramente menores que las imperantes en otras localidades de los mismos países. Los saldos migratorios de la mayoría de esas ciudades de gran tamaño continúan siendo positivos, aunque su contribución al incremento de la población total rara vez excede la representada por el crecimiento vegetativo. Ahora bien, este saldo neto resulta de una inmigración de origen esencialmente urbano.

³ Las corrientes de intercambio demográfico entre el medio urbano y el rural resultan de las combinaciones entre ambas áreas consideradas, sucesivamente, como orígenes y destinos; de ello resultan cuatro corrientes posibles: rural-rural; rural-urbana; urbana-rural; urbana-urbana.

En todo caso, como ya ha sido señalado, las evidencias disponibles respecto de los últimos decenios permiten sostener que las áreas metropolitanas de la región han perdido su fuerza de atracción migratoria. Parece todavía prematuro hablar de una reversión de lo que han sido las tendencias seculares de la migración, pero los casos de Buenos Aires, Montevideo y La Habana, a los cuales se han añadido más recientemente los de Ciudad de México y Sao Paulo (que registraron una migración neta negativa durante los años ochenta) sugerirían un importante cambio de giro, a veces acicateado por la migración de retorno y otras por la de tipo internacional. Diferente es el caso de las ciudades de tamaño intermedio, las cuales en diversos países han mostrado un grado de atracción mayor que el frecuentemente supuesto.

La corriente migratoria rural-urbana continuó teniendo una fuerte presencia en los años setenta y ochenta en algunos países de urbanización "tardía", como Paraguay, Guatemala, Haití y Honduras. Pero, incluso en estos casos, el peso relativo de este flujo ha sido frecuentemente superado por aquel que se desenvuelve entre contextos rurales. Los movimientos que en varios países exhiben destinos rurales se encuentran estrechamente vinculados a la ocupación de "fronteras de recursos". Sin embargo, como ya se indicase en relación con la movilidad temporal, esta tipo de migración parecería estar perdiendo vigor; factores relacionados con las modalidades de tenencia de la tierra, la disponibilidad de capital y tecnología, la accesibilidad al mercado, la satisfacción de necesidades básicas y las condiciones ambientales, se habrían convertido en obstáculos serios a tales esfuerzos de colonización. Aquellos frentes que han involucrado grandes contingentes humanos, como ha ocurrido en Rondônia, Brasil, muestran movimientos entre sectores rurales y entre éstos y los nuevos centros urbanos de acopio y abastecimiento que han ido surgiendo.

Pero la ocupación de los espacios "vacíos" no se ha reducido sólo a los territorios ubicados en ambientes cálidos lluviosos. El árido Norte de México, tradicionalmente expulsor de población en el pasado, ha mostrado altos índices de atracción migratoria, especialmente a contar de la década de 1950, cuando se intensificaron los programas de irrigación; a ellos se ha sumado el síndrome de las externalidades económicas y socioculturales de la frontera con los Estados Unidos, donde, además de definirse una larga franja de tránsito, un conjunto de dinámicos centros urbanos han servido de emplazamiento a empresas maquiladoras. Por otro lado, en el extremo meridional del continente, la Patagonia Argentina ha experimentado un sostenido incremento demográfico vinculado con el desarrollo de la fruticultura en el Valle del Río Negro, la explotación de diversas fuentes de energía y el emplazamiento de industrias al amparo de una legislación proteccionista. Si bien estas experiencias no parecen haber tenido repercusiones similares a las del ámbito intertropical cálido lluvioso, en ellas también se advierten indicios de cierta inestabilidad del poblamiento.

3. Migración interna y crisis.

De acuerdo con los datos provenientes de los censos realizados durante la década de 1980, la migración entre grandes unidades geográficas diferenciadas habría tendido a disminuir o a estancarse, como se ha observado en Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Honduras y Uruguay. Posiblemente, en su reemplazo se hicieron más comunes los movimientos temporales que no implican cambios de residencia. En algunos casos la migración y diversas formas de movilidad internacionales contribuyeron a restar peso relativo a los desplazamientos dentro de los territorios nacionales.

A diferencia de los decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el de 1970 presagió la prolongada etapa crítica en la que se sumió América Latina; es altamente probable que, bajo el

imperio de una retracción económica, los factores estimulantes de la migración interna hayan perdido vigencia. La tasa de crecimiento del producto tendió a la baja y los episodios de desempleo masivo se hicieron más frecuentes, particularmente en algunas áreas de tradicional atracción migratoria. En algunos países se trató también de un período de desplazamiento de la sociedad civil, cuya gestión política fue asumida por dictaduras militares de corte represivo. Dentro de este tipo de condiciones tendieron a proliferar los llamados "problemas urbanos", así como las "soluciones" de orden militar, que condujeron a un casi permanente estado de sitio. Estas circunstancias habrían contribuido a una suerte de inhibición de algunos patrones migratorios.

Parece indiscutible que los desplazamientos a través de los territorios son altamente sensibles a las fluctuaciones coyunturales. Las adversidades propias de la llamada "década perdida" parecerían reflejarse en los datos sobre migración entregados por los últimos censos de población de algunos países de la región. Esto llevaría a sospechar que quienes pudieron constituir las cohortes de potenciales migrantes habrían postergado sus decisiones relativas al cambio de sus lugares de residencia habitual, una resolución que, eventualmente, les significaría no migrar más tarde, dado que tal aplazamiento coincide con el paso hacia edades en las que la propensión al traslado tiende a reducirse. Por ejemplo, en Honduras se advirtió que la intensidad de la migración interdepartamental entre 1983 y 1988 fue bastante menor de lo que pudo esperarse en virtud de las altas tasas detectadas en períodos anteriores. Algo similar se apreció en Costa Rica entre 1979-1984; en este caso las regiones más expulsoras se mostraron más proclives a retener población en tanto que aquellas otras tradicionalmente atractivas disminuyeron sus tasas de inmigración. Este es todavía un terreno de hipótesis.

Recuadro 2

COSTA RICA: RETRACCION MIGRATORIA EN UN CONTEXTO DE CRISIS

En Costa Rica, de acuerdo a la información brindada por los dos últimos censos nacionales de población, la migración interna tendió a disminuir: entre 1968 y 1973, algo más de 100 mil personas trasladaron su residencia de una región a otra, entre 1979 y 1984 lo hicieron sólo 95 mil; tal disminución absoluta se refleja en un descenso en la tasa global de migración interregional desde el 13 al 9 por mil. Mientras en el quinquenio inicial predominaban los hombres entre los migrantes, en el final hubo una mayoría de mujeres. Con respecto a las interacciones entre las regiones, la Central, que corresponde a la de mayor grado de urbanización, constituyó el destino del 43 y del 39 por ciento de todos los migrantes interregionales en los respectivos quinquenios; estas proporciones fueron mayores entre las mujeres, lo que sugiere una atracción preferentemente femenina de la capital (San José). Distinta ha sido la situación de Huetar Atlántica y Huetar Norte cuyas tasas de inmigración (con una mayoría masculina) han sido bastante elevadas. Choroteга, Pacífico Central y, en menor grado, Brunca, aparecen como regiones expulsoras de población, especialmente de mujeres. Al comparar los datos de los dos quinquenios se aprecia que las tres regiones de destino preferente (Huetar Atlántica, Huetar Norte y Central) perdieron algo de su atracción, mientras que las tres restantes mantuvieron su condición expulsora, pero con magnitudes relativas menores. Estos cambios permitirían sostener la hipótesis de que en las zonas más rezagadas se habrían sentido con menor intensidad los efectos depresores de la crisis económica de comienzos de los ochenta y, por lo mismo, ellas habrían proporcionado eventuales puntos de "refugio" a la población activa; en tanto, las actividades de las regiones de atracción podrían haber sido más vulnerables a la depresión, como lo revelan, por ejemplo, el aumento del desempleo y la caída de los salarios en San José.

REGIONES	POBLACION	POBLACION	NO	INMIGRANTES	EMIGRANTES	MIGRACION	TASAS (por mil)		
	1968	1973	MIGRANTES	1968-1973	1968-1973	NETA			
(5 AÑOS Y MAS)			1968-1973						
							INMIGRACION	EMIGRACION	MIG. NETA
CENTRAL	1008481	1025135	981752	43383	26729	16654	8.53	5.25	3.28
CHOROTEGA	167272	150129	144242	5887	23030	-17143	7.42	29.02	-21.60
PACIF. CEN.	113362	103612	95426	8186	17936	-9750	15.09	33.07	-17.97
BRUNCA	146957	144024	130680	13344	16277	-2933	18.34	22.38	-4.03
HUETAR NORTE	73085	77237	65586	11651	7499	4152	31.00	19.95	11.05
HUETAR ATLA.	87148	96168	78484	17684	8664	9020	38.59	18.91	16.98
TOTAL	1596305	1596305	1496170	100315	100135	0	12.54	12.54	-

REGIONES	POBLACION	POBLACION	NO	INMIGRANTES	EMIGRANTES	MIGRACION	TASAS (por mil)		
	1979	1984	MIGRANTES	1979-1984	1979-1984	NETA			
(5 AÑOS Y MAS)			1979-1984						
							INMIGRACION	EMIGRACION	MIG. NETA
CENTRAL	1319212	1325311	1288027	37284	31185	6099	5.64	4.72	0.92
CHOROTEGA	177520	166668	159217	7451	18303	-10852	8.66	21.27	-12.61
PACIF. CEN.	120970	117644	109280	8364	11690	-3326	14.02	19.60	-5.58
BRUNCA	190742	189450	177867	11583	12875	-1292	12.19	13.55	-1.36
HUET. NOR.	114155	115168	102835	12333	11320	1013	21.51	19.75	1.77
HUETAR AT.	132995	141353	123037	18316	9958	8358	26.70	14.52	12.19
TOTAL	2055594	2055594	1960263	95331	95331	0	9.28	9.28	

Fuente: CELADE-UNFPA (1990), Población y espacio en Costa Rica: exploración de necesidades de cooperación en el marco del Programa de Asistencia del Fondo de Población de las Naciones Unidas al Gobierno de Costa Rica. CELADE, Santiago, Chile.

5. Algunas características de los migrantes internos.

Con relación a las especificidades de los movimientos espaciales de la población dentro de cada país, destacan ciertos atributos de especial importancia, como la edad y el sexo de los migrantes. Ya se ha indicado que la propensión a migrar no es constante según la edad; la mayoría de quienes adoptan la decisión de transferir su residencia desde una unidad espacial a otra son adultos jóvenes, quienes se encuentran concluyendo su instrucción regular, próximos a iniciar su vida laboral y aún no constituyen familias separadas de las que integran junto a sus progenitores. A pesar de no disponerse de información adecuada, los indicios existentes sugieren que varias de estas características son también comunes entre quienes participan de muchas formas de movilidad temporal; sin embargo, es preciso reconocer que entre estos últimos es menos frecuente la existencia de grupos familiares.

Ciertamente, esta selectividad migratoria según la edad ejerce una influencia bastante perdurable sobre las poblaciones de las áreas de origen y destino, incidiendo tanto sobre sus patrones de nupcialidad y sus comportamientos reproductivos, como en términos de sus repercusiones socioeconómicas. Tal vez las especificidades más notables de la migración interna y la movilidad espacial latinoamericanas corresponden a aquellas relacionadas con su género. Desde principios de la década de 1960 se tiene conocimiento de un claro predominio femenino en las corrientes migratorias de origen rural y destino urbano. Este hallazgo frecuente adquiriría proporciones todavía más manifiestas en los desplazamientos hacia las ciudades mayores, cuyos bajos índices de masculinidad hicieron suponer, ya hace un par de decenios, que las mujeres también constituían una mayoría entre quienes cambiaban de localidad urbana de residencia. Los datos proporcionados por los censos de la década de 1990 no hacen más que confirmar esta tendencia. Todo parecería indicar que la elevada representación femenina se torna todavía más notoria en los países de más alto grado de urbanización. Por el contrario, en las corrientes que tienen destinos rurales se ha detectado un predominio masculino, como se deduce de la información sobre áreas de colonización de Costa Rica, Ecuador y Paraguay.

También se ha podido detectar que en los desplazamientos migratorios desde las unidades espaciales económicamente más deprimidas hacia aquellas otras de mayor dinamismo el número de mujeres tiende a superar al de los hombres. En virtud de estas tendencias bastante sostenidas, el campo de muchos países latinoamericanos se distingue por índices relativamente altos de masculinidad, observándose lo opuesto en el medio urbano.

C. REFLEXIONES SOBRE POLITICA

1. Preocupación oficial y derechos individuales

Históricamente, el debate acerca de los criterios para elaborar políticas de población en América Latina ha estado marcado por una fuerte confrontación ideológica, en particular respecto del tema del crecimiento demográfico y el control de la fecundidad. Hasta cierto punto, esta situación era consecuencia de que los conocimientos científicos no habían podido determinar con certeza la conveniencia de modificar el crecimiento demográfico para coadyuvar a los esfuerzos de desarrollo. Aunque este debate aún está abierto, como lo demostró la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, ha habido algunos avances en la evaluación de los efectos de los cambios demográficos en la economía. Se dispone, además, de información recopilada en el banco de datos sobre políticas de población de la División de Población de las Naciones Unidas, que suministra antecedentes acerca de la posición de los gobiernos en esta materia.

Respecto de la mortalidad y morbilidad, las posturas de los gobiernos de la región revelan un claro consenso. La disminución de la mortalidad infantil, el mejoramiento de la nutrición y la salud de la población, como el logro de una mayor esperanza de vida al nacer, constituyen objetivos comunes. Aunque se han alcanzado progresos en estos rubros, las mejoras no han sido uniformes en el tiempo ni entre los países y se detectan diferencias enormes según estratos sociales, grupos étnicos y espacios. Es claro que aún falta mucho por hacer en materia de equidad porque los grupos de menores ingresos acusan tasas de mortalidad sustancialmente más elevadas, más desnutrición, más enfermedades y menor duración de la vida.

Pero la fecundidad y la distribución espacial son los aspectos que concitan la mayor atención de los gobiernos. El éxito de las políticas en estos campos necesitará, en primer lugar, la superación de la controversia ideológica que ha obstaculizado la acción política en el ámbito sociodemográfico. En segundo lugar, será preciso proponer medios de acción en materia de población que sean congruentes con los esfuerzos de desarrollo y asegurar los derechos humanos fundamentales para todos los grupos sociales. La supuesta oposición entre las exigencias del sistema productivo y los derechos y necesidades de las personas, que estuvo en la base de dicha controversia, apenas si se justifica actualmente. La información que suministran las últimas encuestas demográficas en varios países revela que el número medio de hijos por mujer es mayor del que, en promedio, esas mismas mujeres consideran como "ideal". Si las parejas pudieran realizar sus aspiraciones de tener familias más pequeñas, esto sería compatible con la posición de muchos gobiernos de la región, que no desean un mayor crecimiento de su población.

Respecto de la distribución espacial, parece existir cierta inconsistencia entre la percepción negativa de los gobiernos sobre la concentración demográfica en algunos puntos del territorio nacional y el derecho de las personas a desplazarse libremente y establecer su residencia en los lugares que estimen conveniente. En efecto, la mayoría de los gobiernos estima que la distribución actual de la población es "insatisfactoria" y los problemas que se mencionan con más frecuencia son la concentración y el crecimiento de las áreas metropolitanas. Sin embargo, no está claro si esta posición oficial se contradice con los derechos y aspiraciones de los ciudadanos. Se puede considerar que un derecho existe y tiene vigencia real cuando su ejercicio es optativo. Si un ciudadano debe abandonar un lugar porque no tiene ingresos ni cuenta con los servicios mínimos para satisfacer sus necesidades básicas,

entonces no ejerce derecho alguno; sencillamente se le expulsa de su lugar de origen. Para que este derecho sea efectivo, la persona debe tener una opción real de marcharse o permanecer en su lugar (o región) de origen, donde encuentra el entorno cultural, la idiosincrasia y los vínculos afectivos más estrechos que han contribuido a su socialización. Si los derechos de los ciudadanos se conciben de esta manera, se abre la posibilidad de que sus aspiraciones coincidan con las propuestas oficiales en cuanto a promover una desconcentración espacial y generar una distribución distinta de la población en el territorio.

2. Experiencia y enseñanzas

La formulación de planes de acción relacionados con la distribución territorial de la población no es una novedad en América Latina. En los últimos decenios se diseñaron y aplicaron varias medidas en un intento por atenuar la migración de origen rural y destino urbano, reducir el crecimiento de las grandes ciudades, estimular las de tamaño intermedio y fomentar una ocupación más plena de las regiones escasamente pobladas. Aunque estas medidas no siempre se concibieron con el objetivo explícito de modificar los patrones de distribución de la población, de hecho los afectaron. La concesión de incentivos tributarios, liberaciones arancelarias o exenciones impositivas, la utilización de disposiciones administrativas para prohibir o autorizar la ejecución de ciertas actividades en determinadas áreas, el otorgamiento de subvenciones directas e indirectas y el establecimiento de precios discriminatorios, figuran entre los instrumentos normativos que, al afectar la ubicación de las inversiones y los servicios proporcionados por los organismos públicos y privados, han influido en las diferencias territoriales en materia de empleo y satisfacción de las necesidades básicas y, por la misma razón, han actuado como factores determinantes de los desplazamientos de la población.

Después de una experiencia de 30 ó 40 años en desarrollo regional, urbano y rural, estas medidas relativas a la distribución de la población han tenido un éxito muy parcial. Incluso se han producido cambios en direcciones que los gobiernos aparentemente consideran inconvenientes, de modo que la mayoría de ellos todavía menciona la concentración creciente de la población como uno de los principales problemas en la esfera demográfica. De esta experiencia pueden derivarse varias enseñanzas, una de las cuales se relaciona con la necesidad de estudiar los factores determinantes de la dinámica demográfica en el territorio nacional.

Antes de proceder a la formulación de los objetivos que se desea alcanzar es preciso determinar las dimensiones y las variables que intervienen en el proceso de distribución de la población. Una de las primeras tareas consiste en evaluar los efectos que el crecimiento natural diferencial y la migración ejercen sobre esa distribución. La información de que dispone la mayoría de los países de la región señala, por ejemplo, que el crecimiento de la población urbana es consecuencia principalmente de su incremento natural, mientras que es menor la contribución de la migración de origen rural. Algo semejante sucede en las grandes ciudades, donde el componente migratorio es esencialmente de origen urbano. De ello cabría inferir que una primera decisión de política destinada a afectar los niveles de concentración se vincula con la deseabilidad o no de incidir sobre el crecimiento natural de la población.

Una segunda lección es que cuando disminuye la tasa de crecimiento natural, se incrementa el papel de la migración como agente de la distribución espacial de la población. Por ende, será preciso distinguir el papel que juegan la migración internacional e interna sobre esa distribución porque las

medidas susceptibles de aplicarse serán diferentes. Así, la migración internacional puede estar sujeta a leyes que regulen el ingreso de las personas al país o a acuerdos entre países para determinar acciones comunes. La migración interna es distinta porque, so riesgo de afectar principios cuya determinación compete a las constituciones nacionales, los gobiernos tienen limitada la posibilidad de cerrar las fronteras interiores, aunque les resulta factible actuar en los lugares donde se inician los desplazamientos con el fin de modificar su incidencia y dirección. Ahora bien, también será necesario discriminar entre las modalidades de migración interna y los heterogéneos patrones de movilidad espacial.

Una tercera lección, quizás más significativa aun, es que muchos de los cambios en la distribución espacial de la población -y, en particular, de la migración- obedecen a la lógica que rige los criterios de asignación de recursos. Resultaría un contrasentido que un gobierno pretendiera alterar las pautas de concentración demográfica si las mismas son estimuladas por las orientaciones generales de un modelo que tiende a otorgar privilegios, aun mediante subsidios encubiertos, a las economías de aglomeración. Desde este punto de vista, los arreglos macroeconómicos, como lo sugiere la experiencia de los programas de ajuste estructural, ejercen una incidencia virtualmente incontestable sobre la distribución de las oportunidades objetivas para la población.

América Latina está en plena etapa de institucionalización del ajuste de sus economías en respuesta a los choques externos que se desataron en la década de los ochenta. Se trata, en realidad, de un conjunto de reformas que trascienden lo coyuntural, pues no se restringen a las clásicas medidas respecto de la balanza de pagos, la demanda agregada y el tipo de cambio, sino que abarcan todo los ámbitos de la economía. La calidad estructural de este ajuste es puesta en evidencia por el hecho de que, desde sus inicios, ha significado cambios profundos en relaciones fundamentales de los sistemas productivos nacionales. En este sentido, la contracción del producto bruto no sólo resultó de una recesión, sino de un desmantelamiento de la capacidad productiva en sectores importantes. Análogamente, la reducción del déficit fiscal no se consiguió por un manejo de las cuentas corrientes del sector público, un aumento de los impuestos o la disminución temporal del gasto, sino mediante un drástico empequeñecimiento del Estado. Asimismo, los ajustes de los ingresos relativos de los factores no se alcanzaron por alteraciones en la oferta y demanda de mano de obra en un mercado laboral estructuralmente estable, sino en virtud de una reforma en las normas legales que rigen el trabajo e incluso del cambio en las relaciones de fuerza política de sus actores.

Este amplio proceso de ajuste estructural ha comprendido decisiones que difícilmente podrían considerarse como restringidas a cerrar brechas financieras. En rigor, ha incluido disposiciones de largo alcance y grandes repercusiones; es el caso, por ejemplo, de la "desregulación" de las actividades productivas privadas o de las radicales reducciones de los aranceles a la importación. Se trata de modificaciones estructurales que, en mayor o menor grado según los países, se han manifestado a lo largo de los últimos diez o doce años y todo parece indicar que continuarán operando en el futuro previsible; no hay signo alguno de que estén por detenerse, ni mucho menos revertirse. Además, este ajuste se ha procesado en un contexto mundial signado por la "globalización", la aceleración del cambio técnico y la hegemonía de un modo de producción a escala de todo el planeta, al menos como modelo.

Estas condiciones, dentro de las cuales se sitúan los mecanismos que determinan la distribución de las oportunidades y los desplazamientos de la población, representan un marco de referencia inescapable para la identificación, el diseño, la ejecución y la evaluación de políticas encaminadas a

afectar la distribución espacial de la población. Los andamiajes de la reestructuración de la economía y la sociedad imponen un cuadro de restricciones y posibilidades que será necesario examinar cuidadosamente antes de formular objetivos y seleccionar instrumentos de operación.

3. Opciones normativas: problemas y posibilidades

En teoría, existen distintas opciones normativas que pueden ponerse en práctica con el objeto de afectar la migración y la movilidad espacial de la población. Se les puede agrupar en cuatro conjuntos: a) retención de la población en su lugar de origen; b) regreso de los migrantes de los lugares en que se considera excesiva la concentración de la población; c) reorientación de los migrantes hacia destinos distintos de los tradicionales; d) fomento de la migración desde ciertas áreas hacia otros lugares del territorio nacional. Las dos primeras opciones son las mencionadas con mayor frecuencia, aunque entrañan problemas que es preciso considerar. Ambas se relacionan con el lugar de origen, pero si no se tienen en cuenta las posibilidades de estos lugares para transformarse en puntos de absorción productiva de la población que trata de migrar, o que intenta regresar, se reducirán considerablemente las perspectivas de éxito. Dado que algunos lugares de origen se hallan en zonas rurales de escaso dinamismo, estas dos propuestas supondrían una suerte de regreso a la vida rural, lo que, habida cuenta de sus características económicas, sociales y culturales, más que una opción de desconcentración, puede equivaler a una forma de dispersión de la población.

En cuanto a las medidas que, directa o indirectamente se proponen orientar la población o desviar corrientes migratorias hacia nuevos destinos, pueden mencionarse los proyectos de desarrollo rural integrado; sin embargo, éstos sólo han tenido un éxito relativo. En algunos casos, la introducción de adelantos tecnológicos para incrementar la productividad, ha tendido a generar excedentes laborales; en otros, la falta de recursos humanos calificados ha dado lugar a la sustitución de la mano de obra local por otra de origen diferente. Respecto de la ocupación de las fronteras internas mediante la aplicación de programas de colonización, o sin ellos -y un grado mayor o menor de injerencia estatal-, los resultados muestran cierta ambivalencia. De hecho, se ha producido un aumento de población en áreas débilmente ocupadas hasta hace unos cuantos decenios, pero ello no ha afectado mayormente las tendencias a la concentración en espacios menores. Además, las modalidades de poblamiento de las "fronteras" han variado tanto que es difícil extraer conclusiones generales. A veces la intensidad de la inmigración ha sido elevada, pero se ha compensado, a corto plazo, con propensiones equivalentes de emigración; en otros casos la colonización, sin un respaldo técnico y financiero suficiente, se ha traducido en la reproducción de condiciones de vida realmente adversas o en la sustitución del pequeño productor por grandes empresas que no utilizan intensivamente la fuerza laboral.

La tarea de generar espacios -rurales o urbanos- con características productivas, sociales y culturales apropiadas para la incorporación de la población no resulta fácil: se necesitarán condiciones naturales favorables en cuanto al potencial de los recursos básicos; se precisará la intervención eficaz de los distintos actores sociales; se requerirá disponer de importantes recursos, mediante inversiones públicas o privadas; será imprescindible diseñar una concepción estratégica sobre los asentamientos humanos en su sentido integral (lo que implica considerar su sustentabilidad económica, social, cultural y política). Estas observaciones sugieren la conveniencia de examinar las posibilidades de fomentar la migración y reorientar las corrientes hacia lugares intencionalmente seleccionados, como medio de crear alternativas frente a las tendencias tradicionales de la concentración. Estas medidas no excluyen

la utilización de los otros dos cursos de acción -la retención y el regreso-, que tendrán vigencia siempre que el lugar de origen coincida con algunas de las nuevas áreas de desarrollo que habrán de generarse; si no hubiera coincidencia alguna, podrán propiciarse otras medidas, como el suministro de información sistemática y oportuna, de manera que los emigrantes potenciales de determinados lugares de origen se desplacen hacia estos nuevos espacios socioeconómicos y culturales y no hacia las áreas tradicionales de concentración. Una vez generados estos nuevos espacios, los gobiernos pueden organizar campañas de difusión -lo que incluye el suministro de incentivos- para que los residentes en zonas de alta concentración demográfica puedan desplazarse hacia los nuevos lugares de destino abiertos a la migración.

Hay indicios de que medidas como las mencionadas se verían facilitadas por algunos procesos que se han producido en las grandes ciudades de la región. Habida cuenta de la asociación establecida entre los aspectos económicos y demográficos dentro de un modelo concentrador del desarrollo, cabría prever que después de una crisis severa disminuyan los efectos concentradores de este modelo. Si tal fuere el caso, los gobiernos podrían emprender la búsqueda de estrategias económicas que no impliquen un reforzamiento de la concentración. En este sentido, un ejemplo concreto de política demográfica con objetivos específicos respecto de la distribución territorial de la población es la diseñada por el Consejo Nacional de Población de México, que se propone articular la movilidad espacial con los objetivos del crecimiento demográfico natural y con las orientaciones de la estrategia de desarrollo. Con todos los indudables méritos de este tipo de iniciativas, debe reconocerse que las mismas serán más viables si se integran en políticas más generales, en el contexto de la adopción descentralizada de decisiones, lo que no significa una simple delegación de funciones del gobierno central, sino que supone la plena capacidad de actuar a escala local y regional con participación real de la comunidad apoyada por una desconcentración económica que les otorgue bases reales de existencia.

Referencias bibliográficas

Ackel, L. y otros (1992), "Divisão territorial da cidade e diferentes cenários populacionais: o caso de São Paulo", *VII Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Anais 1992*, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), Sao Paulo, Brasil.

Aguilar, A. (1993), "Las ciudades medias en México. Hacia una diferenciación de sus atributos", *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XXVI, 101/102, 129-153.

Ainstein, L. (1991), "El proceso de formación y administración territorial de Buenos Aires", *Ciudad y territorio*, Nos. 86/87, 73-85.

Alberts, J. (1977), *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 24, Santiago de Chile.

Alberts, J. y M. Villa (1980), *Redistribución espacial de la población en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 28, Santiago de Chile.

Aldunate, A. y otros (1987), *Evaluación social de las erradicaciones: resultados de una encuesta*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), material de discusión, Santiago de Chile.

Allou, S. (1989), *Lima en cifras*, Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP) e Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Lima, Perú.

Arriagada, C. (1994), *Políticas sectoriales y población: el caso de Ciudad de México*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), mimeo, Santiago de Chile.

Baeninger, R. (1993), "Movimentos migratórios na transição demográfica: Evidências e reflexões sobre a experiência de São Paulo, Brasil", *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe*, Asociación Brasileña de Estudios de Población (ABEP), Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Programa Latinoamericano de Actividades en Población, Sociedad Mexicana de Demografía, Ciudad de México.

Bähr, J. y G. Mertins (1993), "Urbanization in Latin America", *Applied geography and development*, Volumen 41, 89-109.

Boisier, S. (1993), *Post modernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales (LC/IP/G.73)*, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Serie Ensayos, No. 29, Santiago de Chile.

Brunstein, F. y otros (1989), "Crisis y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires", *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Lombardi, M. y D. Veiga (editores), Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 135-174.

Brunstein, F. (comp.) (1988), *Crisis y servicios públicos: agua y saneamiento en la región metropolitana de Buenos Aires*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Buenos Aires, Argentina.

Buchhofer, E. y A. Aguilar (1991), "La crisis reciente en la economía mexicana. ¿Respiro en el crecimiento de la Ciudad de México?", *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XXIV, 94, 176-207.

Cano, W. y C. Pacheco (1991), "El proceso de urbanización del Estado de São Paulo y sus implicancias para la dinámica demográfica regional", *Revista de Estudios Urbanos y Regionales (EURE)*, No. 51, 43-47.

Castells, M. (1973), "La urbanización dependiente de América Latina", *Revista de Planificación*, No. 8, 1-18.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1994), "América Latina. Proyecciones de población. 1950-2025", *Boletín Demográfico*, No. 54.

_____ (1991), "Población y transformación productiva con equidad; versión preliminar", Santiago de Chile, inédito.

_____ (1988), *Redistribución espacial de la población en América Latina y el Caribe. Una visión sumaria del período 1950-1985*, CELADE, Santiago de Chile, mimeo.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1993), *Ciudades medianas y gestión urbana en América Latina*, (LC/L.747), Santiago de Chile.

_____ (1992a), *El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años noventa* (LC/L.716(Conf.82/6)). Santiago de Chile.

_____ (1992b), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado* (LC/G.1701/Rev.1-P), Santiago de Chile, abril. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.91.II.G.5.

_____ (1992c), *La vivienda y la tierra en las grandes ciudades de América Latina*, (LC/L.691), Santiago de Chile.

_____ (1992d), *El manejo del agua en las áreas metropolitanas de América Latina* (LC/R.1156), Santiago de Chile.

_____ (1991), *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente* (LC/G.1648/Rev.2-P), Santiago de Chile, mayo. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.91.II.G.5

_____ (1990), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa* (LC/G.1601-P), Santiago de Chile, marzo. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.90.II.G.6.

_____ (1989), *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*, (LC/G.1571-P), Santiago de Chile.

CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano de Demografía) (1994), *Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo*, Declaración Oficial de la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, México, D.F., 29 de abril al 4 de mayo de 1993.

_____ (1993a), *Población, equidad y transformación productiva* (LC/G.1758/Rev.1-P), Santiago de Chile, septiembre. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.93.II.G.8.

_____ (1993b), *Dinámica de la población de las grandes ciudades en América Latina y el Caribe*, (LC/DEM/R.198), Serie A, No. 282, Santiago de Chile.

Clichevsky, N. (1991), "Sobre la planificación urbana posible en los ochenta. El caso del área metropolitana de Buenos Aires", *Ciudad y territorio*, Nos. 86/87, 87-98.

Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1992), *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, Ciudad de México.

_____ (1991), *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*, Ciudad de México.

_____ (1988), *Características principales de la migración en las grandes ciudades del país*, Ciudad de México.

Collet, G. y otros (1992), *Gestão da terra metropolitana na America Latina: O caso de São Paulo* (LC/L.683), Santiago de Chile.

Coraggio, J. (editor) (1990), *La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto*, CIUDAD, Quito, Ecuador.

de Mattos, C. (1993), "El impacto de las políticas de distribución espacial de la población en el desarrollo o: ¿Afecta el desarrollo a la distribución de la población?", documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 18-22 de enero. ESD/P/ICPD.1994/EG.VI/11.

_____ (1992), "Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile, 1973-90", *Revista de Estudios Urbanos y Regionales (EURE)*, No. 54, 15-30.

_____ (1979), "Crecimiento y concentración espacial en América Latina: algunas consecuencias", *Revista de Estudios Urbanos y Regionales (EURE)*, No. 16, 9-21.

de Oliveira, O. y B. Roberts (1989), "Los antecedentes de la crisis urbana: urbanización y transformación ocupacional en América Latina: 1940-1980", *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Lombardi, M. y D. Veiga (editores), Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), Montevideo, Uruguay.

Delgado, J. (1991), "Valle de México: el crecimiento por conurbaciones", *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XXIV, No. 94, 226-249.

Ebanks, E. (1993), *Determinantes socioeconómicos de la migración interna, con especial referencia a la región de América Latina y el Caribe* (LC/DEM/G.135), Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, diciembre.

Elizaga, J.C. (1979), *Dinámica y economía de la población*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 27, Santiago de Chile.

Elizaga, J.C. y J.J. Macisco (1975), *Migraciones Internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 19, Santiago de Chile.

Elton, Ch. (1979), *Migración femenina en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 26, Santiago de Chile.

Garza, G. (1978), "Estructura y dinámica industrial del area urbana de la Ciudad de México", *Demografía y Economía*, 35, 139-181.

Gilbert, A. y otros (editores) (1982), *Urbanization in contemporary Latin America: critical approaches to the analysis of urban issues*, John Wiley, New York, Estados Unidos.

Gilbert, A. y J. Gugler (1981), *Cities, poverty, and development. Urbanization in the third world*, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.

Hardoy, J. (1993), "El futuro de la ciudad latinoamericana", *Medio ambiente y urbanización*, 43/44, 147-166.

_____ (1991), "Antiguas y nuevas capitales nacionales de América Latina", *Revista de Estudios Urbanos y Regionales (EURE)*, Nos. 52/53, 7-26.

Igarzabal, M. (1992), *Administración, control y gestión de la tierra urbana en el área metropolitana de Buenos Aires*, (LC/L.678), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Buenos Aires.

Instituto de Planejamento Economico e Social (IPEA) (1976), *Região Metropolitana do Grande Rio: Serviços de Interesse Comum*, Rio de Janeiro, Brasil.

Lattes, A. (1993), *Distribución de la población y desarrollo en América Latina*, documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 18-22 de enero, ESD/P/ICPD.1994/EG.VI/9.

_____ (1990), "La urbanización y el crecimiento urbano en América Latina, desde una perspectiva demográfica", *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer*, Coraggio, J.L. (editor), CIUDAD, Quito, Ecuador.

Machado, L. (1993), "Processos migratorios e transição demográfica: o caso da metropole paulista", *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe*, Asociación Brasileña de Estudios de Población (ABEP), Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP),

Programa Latinoamericano de Actividades en Población, Sociedad Mexicana de Demografía, Ciudad de México.

Muñoz, H. y otros (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y Colegio de México, Ciudad de México.

Muñoz, J. (1991), "Estructura urbana metropolitana de Lima", *Ciudad y territorio*, Nos. 86/87, 115-124.

Naciones Unidas (1983), "La migración metropolitana y el crecimiento de la población en países en desarrollo seleccionados", *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, 15, 57-70.

Necochea A. (1991), "Ideas-fuerza en torno al futuro de la región capital de Chile en una perspectiva de planificación territorial", *Revista de Estudios Urbanos y Regionales (EURE)*, Nos. 52/53, 53-73.

Negrón, M. y E. Niemtschik (1991), "Caracas: una metrópolis en mutación", *Ciudad y territorio*, Nos. 86/87, 99-106.

Negrón, M. (1991), "Realidad múltiple de la gran ciudad. Una visión desde Caracas", *Nueva Sociedad*, 114, 76-83.

Pérez, P. y M. Novaro (1993), "El gobierno de la ciudad latinoamericana", *Medio ambiente y urbanización*, 43/44, 48-62.

Portes, A. (1989), "La urbanización de América Latina en los años de crisis", *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Lombardi, M. y D. Veiga (editores), Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), Montevideo, Uruguay.

Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) (1990), *Urbanización y sector informal en América Latina, 1960-1980*, Santiago de Chile.

Recchini de Lattes, Z. (1991), "Urbanization and demographic ageing: the case of a developing country, Argentina", en United Nations, *Ageing and Urbanization (ST/ESA/SER.R/109)*, New York.

Rodríguez, J. (1993), *La población del Gran Santiago: tendencias, perspectivas y consecuencias*, (LC/DEM/R.200), Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No.283, Santiago de Chile.

Singer, P. y otros (1993), "San Pablo: crisis y transformación", *Medio ambiente y urbanización*, Nos. 43/44, 23-31.

Szasz, I. (1994), *Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago* (LC/DEM/G,136), Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.

Trivelli, P (1991), "Autoritarismo político y liberalismo urbano", *Ciudad y territorio*, Nos. 86/87, 17-26.

United Nations (1993), *World Urbanization Prospects. The 1992 revision* (ST/ESA/SER.A/136), Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, New York.

Villa, M. (1992), "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", *El poblamiento de las Américas*, Unión para el Estudio Científico de la Población, Veracruz Llave, México.

- co latinoamericano», en Hardoy, J.E. y Schaedel, R.P., comps., **Las ciudades de América Latina y su influencia a través de la historia**, Buenos Aires, Ed. SIAP, pp. 201-223.
- United Nations (1991), **World urbanization prospects, 1990**, New York, United Nations (ST/ESA/SER A/121).
- (1980), **Patterns of urban and rural growth**, New York, United Nations (ST/ESA/SER A/68).
- Verlenden, Ch. (1973), «La population de l'Amérique pré-columbienne: une question de méthode», en **Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines**, Paris, pp. 453-462.
- Vives, P.A. (1992), «Las Indias del Rey y las colonias de España. Siglos XVI y XVII», en **Rábida**, 11, pp. 9-21.
- Villa, M. (1992), «Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990», en **Actas de la Conferencia sobre el Poblamiento de las Américas**, Veracruz, Unión Internac. para el Est. Científico de la Población, vol 11, pp. 339-356.
- Wolf, E. (1959), **Sons of the shaking earth**, Chicago, U. of Chicago.

